

**Entre el arte y la resistencia: evolución del movimiento Drag Queen en la cultura  
urbana de Bogotá (2005-2025)**

**Juan David Moran Salazar**

[https://scienti.minciencias.gov.co/cvlac/visualizador/generarCurriculoCv.do?c  
od\\_rh=0002274434](https://scienti.minciencias.gov.co/cvlac/visualizador/generarCurriculoCv.do?cod_rh=0002274434)

**Trabajo de grado para optar el título de Comunicador Social**

**Modalidad: monografía**

**Director**

**Alexander Torres Sanmiguel**

**Universidad Santo Tomás, Bogotá**

**División de Comunicación Social**

**2025**

## Contenido

Resumen.....	2
Abstract.....	2
Delimitación del tema.....	3
Pertinencia y justificación.....	4
Antecedentes de la investigación.....	5
Planteamiento del problema:.....	18
Objetivos:.....	21
Objetivo general:.....	21
Objetivos específicos:.....	21
Marco Teórico:.....	22
Marco referencial:.....	38
Arte Drag:.....	39
Performance:.....	40
Colectivos Drag:.....	40
Espacios culturales y de representación:.....	40
Representación:.....	41
Enfoque metodológico:.....	48
Interpretación de resultados:.....	57

Síntesis general de los hallazgos .....	68
Conclusiones y recomendaciones .....	71
Recomendaciones.....	72
Proyección de la investigación.....	73

## Resumen

El presente trabajo analiza la evolución del arte Drag Queen en la cultura urbana de Bogotá durante las dos últimas décadas, destacando su paso de los escenarios nocturnos a los espacios institucionales y mediáticos. A través de una revisión documental y análisis cualitativos, se examina cómo estas expresiones artísticas se han vinculado con los movimientos sociales LGBTIQ+ y con la transformación de los imaginarios de género en la ciudad. El estudio evidencia que el Drag no solo constituye una práctica estética, también una forma de comunicación, resistencia y construcción cultural en el contexto bogotano contemporáneo.

Palabras clave: Arte Drag Queen, cultura urbana, comunicación, Bogotá, diversidad

## Abstract

This study analyzes the evolution of Drag Queen art within Bogotá's urban culture over the last two decades, emphasizing its transition from nightlife stages to institutional and media spaces. Through documentary review and qualitative analysis, it explores how Drag expressions connect with LGBTIQ+ social movements and the transformation of gender imaginaries in the city. The findings show that Drag represents not only an aesthetic practice but also a form of communication, resistance, and cultural construction in contemporary Bogotá.

**Keywords:** Drag Queen art, urban culture, communication, Bogotá, diversity.

## Delimitación del tema

El presente trabajo en formato de monografía se centra en el análisis del impacto cultural y social de las expresiones artísticas de las Drag Queen en la ciudad de Bogotá. Este tema responde, en primera medida, al creciente protagonismo que estas manifestaciones han adquirido dentro de la vida urbana, tanto en escenarios nocturnos como en espacios de visibilidad pública, donde su presencia no solo se configura como entretenimiento, sino también como un acto de resistencia simbólica frente a las normas de género tradicionales.

La delimitación para un enfoque más cerrado, se ubica en Bogotá, por ser una ciudad que concentra varios espacios de expresión Drag en el país y que, a su vez, es el centro de debates sobre diversidad, ciudadanía y políticas culturales. Este recorte geográfico permite un análisis más preciso y contextualizado, debido a que es en esta capital donde se conjugan factores como la concentración poblacional, la agenda política distrital en torno a los derechos de las diversidades sexuales y la existencia de circuitos culturales consolidados, especialmente en localidades como Chapinero y Teusaquillo.

En tiempo, la investigación se enfocará en los últimos años a partir de los 2000's (2000 – 2024), un periodo en el que se ha evidenciado tanto la expansión del movimiento Drag, como la emergencia de tensiones sociales relacionadas con su visibilidad en la esfera pública, Este marco temporal permite observar la transformación del Drag desde un espectáculo restringido a un ambiente nocturno, hacia una práctica cultural reconocida en debates académicos, mediáticos y políticos.

Finalmente, conceptualmente se establece en torno al Drag como expresión artística y performativa vinculada a la comunidad LGBTIQ+, reconociendo su capacidad de generar discursos alternativos, resistencias y contribuciones a la construcción de ciudadanía diversa. El estudio no tiene como objetivo abarcar la totalidad de la población LGBTIQ+, sino enfocar la atención en las Drag Queen como actores sociales que, a través de la estética y el performance, hacen un cambio en las dinámicas de inclusión, exclusión y representación de la ciudad.

### Pertinencia y justificación

Esta monografía tiene como pertinencia la necesidad de comprender el lugar que ocupa el Drag dentro de la cultura urbana Bogotana y su relación con procesos sociales más amplios, vinculados a la diversidad sexual, las formas de comunicación que implementan al momento de realizar sus actuaciones como una forma de cambio a la ciudadanía. En un contexto donde los discursos sobre género y sexualidad se han convertido en un eje de debate social y político, analizar el fenómeno Drag permite visibilizar cómo las prácticas artísticas también son formas de política que ponen en tela de juicio cambios sociales, culturales y jurídicas.

Desde la vista de la comunicación social, este estudio contribuye a las líneas de investigación enmarcadas en la comunicación, desarrollo y cambio social, al situar el arte Drag como un campo donde se negocian significados, se construyen identidades colectivas y se puede observar tensiones entre lo institucional y lo comunitario. En este sentido, la monografía busca aportar un enfoque o perspectiva frente a la problemática de discriminación, exclusión y violencia, al tiempo que, principalmente, resalta la capacidad del arte Drag para abrir espacios de diálogo y transformación sociales.

En el entorno académico y social, es importante para los estudios culturales y de comunicación, ampliando el campo de análisis hacia expresiones artísticas poco exploradas en la producción investigativa local. Baja la mirada social, responder a una posible necesidad de documentar y analizar fenómenos culturales que, aunque visibles en la vida cotidiana y en los medios, aún carecen de sistematización y reconocimiento como objeto legítimo de estudio.

Este trabajo en un plazo de tiempo corto, permite visibilizar una práctica que suele ser marginada de las discusiones académicas tradicionales; en un mediano plazo, sienta unas bases a los debates sobre políticas públicas de diversidad y cultura en Bogotá; y a largo plazo, abre la posibilidad de entender el arte Drag como un actor dentro de los cambios sociales, como un actor dentro de la economía creativa y como una expresión que fortalece los tejidos sociales en los espacios urbanos.

En síntesis, esta monografía no solo es importante para la comunicación social como una disciplina de investigación, sino que ayuda a ver diferentes perspectivas estratégicas para la sociedad en general, en la medida en que promueven la comprensión de la diversidad cultural como un valor esencial para la construcción de una ciudad más plural incluyente y democrática.

## Antecedentes de la investigación

Los primeros antecedentes relevantes para esta investigación se encuentran en investigaciones sobre diversidad sexual, violencia y derechos humanos, que abrieron el terreno para comprender la exclusión estructural que enfrenta la población Drag en la ciudad.

En el informe anual acerca de violencias por orientación sexual e identidad de género (Defensoría del Pueblo, 2022) se documentan los patrones de agresión y discriminación hacia personas diversas, donde se encontró una concentración de casos en Bogotá. Este informe aporta

unas estadísticas y un enfoque jurídico, que permite dimensionar la escala de la problemática en referencia a las expresiones en general de la comunidad LGBTIQ+. A pesar de esto, no se profundiza en los contextos socioculturales. Por este mismo tema, el estudio *Ser quien soy: situación de los derechos de las personas LGBTI en Colombia* (Colombia Diversa, 2021) donde también se ofrece un panorama nacional sobre las vulneraciones de los derechos de la comunidad, destacando los desafíos institucionales para garantizar los derechos al espacio público; Sin embargo, los dos informes no hacen un análisis, o no está presente la relación entre manifestaciones artísticas como las Drag y las tensiones que se producen entre visibilidad, reconocimiento y violencia, un vacío que se busca abordar en esta investigación.

Antes de continuar abordando esta temática, es importante aclarar por qué se vincula el movimiento LGBTIQ+ con la comunidad Drag, ya que existe una estrecha relación en cómo han evolucionado ambos en los contextos globales y locales.

La relación entre la comunidad Drag y el movimiento LGBTIQ+ ha sido históricamente cercana, pero no siempre comprendida por las diferencias políticas y culturales. Desde que el estallido moderno en América Latina, las expresiones artísticas Drag, han estado vinculadas a los espacios de sociabilidad y resistencia de las diversidades sexuales que, a su vez funcionan como expresión artística, herramienta de visibilidad y una especie de vínculo para la organización comunitaria. La correlación entre ambas, ha permitido que el arte Drag no se consolide solo como espectáculo, sino como una forma de activismo basado en el performance que encarna las colectivas por el reconocimiento.

En la investigación *El transformismo como expresión cultural en Medellín* (Universidad de Antioquia, 2021), la autora rastrea los primeros espacios en los cuales las artistas transformistas y comunidades homosexuales se asentaron en bares y clubes del país, mostrando

cómo ese tipo de prácticas fueron los primeros espacios de formación identitaria en contextos de represión social. Este estudio demuestra que el transformismo, antecedente directo del Drag contemporáneo, permitió la construcción de espacios de libre desarrollo y representación simbólica que para después ayudaron a la articulación de los movimientos de reivindicación política LGBTIQ+.

En una perspectiva regional, basado en el trabajo de Viteri y Serrano (2016) en *Cuerpos y política: prácticas de resistencia sexual en América Latina*, analizan cómo las actuaciones Drag y travestis funcionaron como estrategia de visibilidad colectiva durante puntos críticos de los movimientos homosexuales en el Cono Sur y el Caribe. Para las autoras, el Drag, al teatrar las características de género, hace evidente la arbitrariedad de las normas sexuales, lo que ayuda a la creación de una conciencia política compartida entre las artistas y activistas. El marco referencial de Latinoamérica es indispensable para comprender la forma en que, en Bogotá, el Drag ha acompañado la expansión del movimiento LGBTIQ+ desde los años noventa hasta la actualidad.

Adentrándonos al contexto colombiano, el estudio *Entre el humor, el performance y el "mariconeo": el arte Drag y otras formas de resistencia performativa frente al mandato del género en Bogotá* (Serrano, 2020) plantea que el activismo LGBTIQ+ y el Drag, converge en su propósito de reapropiar el cuerpo en un entorno político, transformando la burla y el exceso en formas de crítica social. Serrano destaca que en su mayoría, las artistas Drag participan en marchas, festivales y colectivos LGBTIQ+, no solo como figuras de entretenimiento, sino también como agentes de reconocimiento, memoria y protesta.

En la tesis *Devenir Drag: rastreando la acción política en cinco artistas del género* (Universidad Distrital, 2022) demuestra la presencia activa de artistas Drag en los espacios de militancia queer en Bogotá, señalando cómo los cuerpos disidentes construyen alianzas con

algunas organizaciones comunitarias, fundaciones y proyectos institucionales de diversidad. Vinculándolo con las otras investigaciones, refuerza la idea de que el Drag no se puede entender como estética únicamente, también hay que entenderlo como una práctica articuladora dentro del movimiento LGBTIQ+, capaz de generar pedagogías sociales, redes de apoyo y espacios de cuidado mutuo.

En la investigación sociológica de Restrepo y Rivera (2019) en *Performativa y ciudadanía: subjetividades queer en el espacio público bogotano* se evidencia cómo las manifestaciones y los shows Drag han sido claves para la disputa de los derechos en la ciudad. En el texto se explica cómo el Drag ha funcionado como mecanismo de ocupación simbólica del espacio urbano, haciendo legítima la presencia de cuerpos no normativos y extendiendo las fronteras de lo visible en la cultura de la ciudad. La exposición, aunque vista como celebratoria, también expone a las artistas a formas de violencia y exclusión, lo que llega a mostrar la idea de que la visibilidad no siempre es equivalente a la aceptación social.

Viendo la relación desde una perspectiva institucional, se puede mencionar que ha sido reconocida en el *Plan de Acción de la Política Pública LGBTI de Bogotá* (Secretaría de Integración, 2023), donde se destaca el papel del Arte Drag como un componente esencial de la vida cultural LGBTIQ+, demostrando su aporte a la transformación de imaginarios y como una forma de pedagogía sobre diversidad de género. Sin embargo, el documento admite que aun así existen brechas de seguridad y reconocimiento para las personas que ejercen esta práctica fuera de espacios controlados, como bares o escenarios culturales, lo que confirma la necesidad de investigaciones que examinen la tensión entre la exposición social y la vulnerabilidad social.

Haciendo un recorrido en este apartado, se muestra como la comunidad Drag ha sido una parte que, con ayuda performativa y simbólica ha participado activamente en la construcción de

espacios de visibilidad, protesta y creación cultural. Desde las primeras exposiciones transformistas hasta la consolidación del Drag contemporáneo, esta lucha ha evolucionado paralelamente a las luchas por los derechos sexuales y de género. Sin embargo, la literatura académica evidencia un posible vacío en la evolución del Drag bajo los entornos del espectáculo, y como existe la posibilidad de un cambio de perspectivas de los públicos que forman parte del movimiento, como los públicos que son meros espectadores de las muestras artísticas en espacios simbólicamente más de farándula, show o espectáculo.

El interés académico también ha comenzado a desplazarse hacia cruces entre estética, comunicación y tecnología. La investigación *Construcción de identidad online y offline en cuatro Drag Queen de Bogotá* (Gallo Gil & Triana, 2024) compara las identidades digitales y presenciales de diferentes artistas locales, mostrando cómo la visibilidad en redes sociales amplía el alcance que tienen, pero también incrementa la exposición, que en muchos casos se traduce en ataques de odio y acoso. Este trabajo es importante para comprender cómo la evolución contemporánea del Drag y esos posibles riesgos comunitarios que se corren al exponer el arte Drag en espacios más visibles sea físicamente en la ciudad, o en espacios digitales.

El arte Drag en Bogotá ha sido abordado por diferentes enfoques, tanto académicos, periodísticos e institucionales, que permiten comprenderlo, visto como una práctica estética, pero a su vez como un fenómeno social y político. Las investigaciones académicas han dirigido su enfoque en el carácter performativo y de resistencia frente a los mandatos de género (López, 2020; Aguilar López, UAM-Xochimilco), así mismo como su capacidad para generar identidades diversas, así como subjetividades (Universidad del Bosque, 2021; EAFIT, 2018). Por otro lado, estudios recientes vinculan las expresiones Drag con el activismo y la acción política en el espacio público (Universidad Distrital, 2022), viendo así otra perspectiva hacia las

masculinidades y otras maneras de performar el género (Artishock, 2019). Un punto importante que sirve como marco referencial para un análisis social actual, son los medios de comunicación y periodismo cultural que han documentado la expansión del movimiento Drag a la capital colombiana, retratándolo como un tipo de revolución artística y un campo de disputa por la visibilidad (Plaza Capital, 2023; Colombia informa, 2023). Estos aportes, complementados con la agenda de festivales, espacios culturales, espacios de enseñanza y nuevas políticas públicas, articulan arte, identidad y ciudadanía. Sin embargo, aún persiste un vacío investigativo en torno a la sistematización de las violencias diferenciales hacia las Drag Queens y su impacto a la construcción de ciudadanías diversas, lo cual favorece la construcción de un núcleo para la presente monografía.

El Drag ha sido comprendido en enfoques académicos como una práctica performativa que desafía las normas de género y propone nuevas formas de significación cultural. Serrano (2020), en su estudio *Entre el humor, el performance y el “mariconeo”*, plantea que el Drag en Bogotá, es un acto de resistencia frente al mandato del género, utilizando la sátira y la exageración como recurso para la crítica social. De la mano está la definición de Aguilar López (AUM-Xochimilco) que dice que el Drag es una ruptura frente a las categorías binarias, lo que convierte el espectáculo en un espacio para cuestionar las estructuras normativas. Visto de otro punto, la investigación *Drag para no drags* (Universidad El Bosque, 2021) resalta el potencial del Drag como un impulso para la construcción de identidades, en tanto permite a los sujetos explorar y habitar nuevas subjetividades. Las investigaciones cuentan con un sustento teórico en los planteamientos de Butler (1990), para quien el género es una práctica performativa que se reitera y resignifica en cada acto, ahí es cuando el Drag se muestra como una expresión más que disruptiva y que más allá de ser un espectáculo, carga con resignificación social. Haciendo un

muestreo por las mismas narrativas, la Universidad Distrital (2022) destaca el papel político de las artistas Drag en el espacio público, demostrando que las actuaciones no se tratan únicamente de entretenimiento, sino también de acción social. Como un enfoque general, Artishock (2019) amplía el análisis al mostrar cómo el performance también interroga las masculinidades, complicando la categoría de género. Reuniendo estos primeros estudios académicos se puede hacer una aproximación a afirmar que el Drag, más que un espectáculo, se forma bajo categorías artísticas y culturales que combinan estética, identidad y resistencia política.

Un elemento que es importante resaltar, es que dentro de la consolidación del movimiento Drag se formaron las casas y familias escogidas, estructuras sociales internas que trascienden lo artístico y se convierten en espacios de protección y pertenencia (Universidad El Bosque, 2022) Inspirado en la cultura Bell estadounidense, estas Casas funcionan bajo una figura que se consolida como “Madre” que guía y acompaña a sus “hijas” generando una hermandad que se extiende a nuevas personas que deseen formar parte del entorno Drag. En este sentido, las Casas pueden entenderse como una manifestación de lo que Fraser (2008) denomina *Contrapúblicos subalternos*, es decir, esferas públicas alternativas, que nacen de grupos históricamente marginados para elaborar sus propios discursos y resistencias frente a la hegemonía cultural. Basado en lo anterior, las Casas son un punto de apoyo en la comunidad Drag para aquellas nuevas artistas que desean formar parte del mundo del performativo, pero, a su vez refuerzan la unión interna del colectivo e impulsan el crecimiento del movimiento a una esfera cultural y política dentro de la ciudad.

El tratamiento mediático del arte Drag en Bogotá ha transitado desde la marginalidad hacia una visibilidad creciente, reflejando cambios en la manera como la sociedad percibe la diversidad y las identidades. Medios alternativos como Plaza Capital (2023) y Colombia Informa

(2023), el Drag se presenta como una forma de revolución estética y política, está como una forma de revolución, capaz de cuestionar los estereotipos de género y con la necesidad de ocupar el espacio público como un escenario de resistencia. Las narrativas se pueden contrastar con los medios de mayor circulación, como VICE y El Tiempo, estos suelen centrarse en el entretenimiento y el espectáculo, mostrando que el mayor auge es en bares, festivales y figuras mediáticas, sin profundizar en la dimensión social del fenómeno. Sin embargo, producciones como *La Locota: así es la vida de una Drag queen que recorre Bogotá* (LAUD FM, 2023) y *Myth Drag Queen* (CeroSetenta, Universidad de los Andes, 2023) aportan una mirada más humana e introspectiva, al explorar las trayectorias personales detrás del maquillaje y el performance. Las representaciones mediáticas, aunque diversas en tono y propósito, coinciden en visibilizar el Drag como un actor cultural legítimo dentro del ecosistema artístico bogotano, contribuyendo a su normalización y reconocimiento dentro de la esfera pública.

Para entender el tema Drag en Bogotá, hay que hablar de la llegada de este movimiento al país.

En Colombia, a finales de la década de los 80s, se conformaron fiestas clandestinas, espacios donde las trans en Colombia se establecían como una comunidad. En la localidad de Teusaquillo existió “La pantera roja” un bar fundado por Félix Rodríguez, a raíz de esto, para la década de los 90s se consolidaron otros espacios de transformismo como “La tasca Santa María” y “Tropicana” (El espectador, 2020). “Zapatilla Dorada”, “El Félix de Oro” “Miss Gay Colombia” fueron otros espacios que se crearon para el transformismo en el país.

En 1993 el movimiento Drag se impone como una forma de caracterización a la feminidad, se destacaron líderes nacionales como Falconia y Charlotte Callejas. Para 1995 Falconia junto a Madorillyn, organizaron uno de los eventos con mayor producción “Las grettas

de garbo” que se realizaban en la calle 72 con avenida Caracas, tiempo después “Las grettas” se convierte en un colectivo Drag (El espectador, 2020)

En los últimos años, el arte Drag se ha consolidado y se ha marcado como un movimiento progresista en los medios de comunicación y en los espacios culturales de Bogotá, dejando de ser una práctica marginal para convertirse en un fenómeno visible y socialmente debatido. Estos cambios en la forma en la que se percibe el movimiento Drag ha hecho que se pase de pensar este arte de solo espectáculos nocturnos a la esfera pública, donde el Drag se articula como una forma de expresión basada en el arte, de identidad transformadora y de resistencia. Como advierte Stuart Hall (1997), los procesos de representación son escenarios donde se negocia el poder cultural, y el caso del Drag ejemplifica la tensión entre hacerse ver y la estricta normatividad mediática.

En los cambios sociales, se puede observar que, en medios alternativos y universitarios, hay una tendencia a representar el Drag no solo como un medio de entretenimiento, sino como un discurso político y social que interpreta estructuras de género y autoridad simbólica. A la par, los medios tradicionales, han tratado de incorporar el fenómeno, aunque muchas veces privilegiando la estética sobre cualquier tipo de movimiento o crítica social. Al hacer esta comparativa entre los medios alternativos y comerciales, revela que existen límites y las posibilidades de los medios para construir narrativas sobre diversidad sexual y cultural. Como sostiene Fraser (2008), los grupos socialmente marginados, históricamente, crean sus propias esferas públicas subalternas para debatir, elaborar identidad y disputar los significados hegemónicos; en este tipo de contextos, los espacios mediáticos independientemente pueden entenderse como esos Contrapúblicos desde donde el Drag resignifica su lugar dentro de la ciudad.

Por el lado de los medios alternativos, el Drag se presenta como una práctica profundamente política que desafía los discursos normativos sobre el cuerpo, el género y la sociedad. Portales como Plaza Capital (2023) y Colombia Informa (2023) destacan el movimiento como una forma de “Revolución Artística” y un ejercicio de ciudadanía cultural, al ver a las artistas no solo como performers, sino como agentes de cambio que disputan el espacio público. Todo esto se alinea con la investigación de Cabrera Pineda (2023), quien en *Performance político como resistencia: experiencias locales de drags en Bogotá* demuestra que eventos como “Oh my Drag” y “La más Trepada II” funcionan como escenarios de acción política donde el performance se convierte en una herramienta de denuncia, para hacer visible una problemática y reconocer la memoria de la comunidad.

Actualmente, el arte Drag está más representado por los medios de comunicación bajo el foco del espectáculo, el consumo y la celebridad. Programas como: “Drag Race” contribuyen a una visibilidad amplia, pero a menudo superficial de fenómeno. Revistas y plataformas suelen enmarcar el Drag como una **experiencia de entretenimiento** y es a ojos de la mayoría resulta un producto cultural atractivo para audiencias masivas, distinguiéndose por la imagen, eventos, figuras famosas, esto por encima de la dimensión política o las condiciones sociales de las artistas (Vice, 2023; EL tiempo 2024). En esta parte no se trata de invalidar estas representaciones a un ojo más popular, porque de igual manera es de reconocer todo el camino que se tuvo y tiene que recorrer para llegar a que medios comerciales permitan la transmisión del contenido Drag. Este encuadre favorece la incorporación del Drag en circuitos de consumo y turismo cultural, pero tampoco hay que dejar de lado que puede correr el riesgo de despolitizar prácticas que en muchos casi nacen y se sostienen como formas de resistencias y organización comunitaria (Escobar fuentes, 2023)

El análisis al mundo del espectáculo en este tema tiene efectos ambivalentes, Por un lado, el foco comercial es de los mejores recursos para el reconocimiento público del Drag, ya que al fin y al cabo, las artistas requieren un sustento económico y este foco amplifica audiencias y abre oportunidades económicas para cada Drag: festivales, contratos en bares y espacios escénicos, y participación en eventos institucionales que en cuentas se resumen en ingresos y una mayor trayectoria (un punto importante). Por otro lado, al verse más inmerso en el mercado, se introducen nuevas exigencias estéticas y de mercado que pueden presionar a las artistas a homogeneizar sus prácticas, esto se traduce en que las artistas busquen adquirir imágenes más comercializables y más viralizables, sacrificando dimensiones de crítica social, experimentación o de cuidado comunitario, que no siempre son rentables en términos mediáticos.

Del mismo modo, la cobertura comercial suele ser vista en marcos narrativos que le dan relevancia a lo exótico y minimizan la complejidad de las trayectorias, condiciones laborales y las formas de violencias que atraviesan muchas Drag Queen fuera de los escenarios. Esta tendencia produce dos problemas analíticos: en primer lugar, crea una sensación de normalización superficial, cuando en realidad pueden persistir desigualdades materiales y simbólicas; en segundo lugar, delega a los formatos cortos (crónicas, galerías de imágenes, piezas de moda) el papel de “explicar” la vida Drag, lo que reduce la representación y oculta vacíos críticos que la investigación debe señalar (Hall, 1997; Fraser, 2008)

Para lograr una vista amplia del fenómeno Drag, conviene abordar la cobertura comercial desde una doble lectura: cuantificar y describir la visibilidad (¿Qué tan frecuente y en qué tonos aparece el Drag en medios masivos?) y cualificar sus marcos interpretativos (¿predomina el discurso del espectáculo, el consumo, la celebridad o el activismo?). Abordar estos puntos

permitirá identificar no solo los beneficios de la llegada del Drag al “mainstream”, sino también los costos simbólicos y materiales asociados a su distribución comercial.

El crecimiento e impacto del movimiento Drag en Bogotá no puede entenderse únicamente como una manifestación artística o de resistencia social contemplada en los medios de comunicación, sino también como parte de una dinámica cultural inserta en los círculos culturales que aumentan la economía creativa. En la última década, la capital ha fortalecido sus políticas culturales bajo el marco de la “Economía Naranja”, promoviendo la inclusión de expresiones diversas dentro de los sectores de producción y entretenimiento. Bajo este contexto, el arte Drag se ha posicionado como un componente visible de la oferta cultural urbana, integrado en prácticas escénicas, diseño, moda, maquillaje, música y performance, que movilizan economías locales y generan redes laborales específicas (IDARTE,2025); Secretaría de Cultura, 2025).

Existen eventos como *El Trepe*, festival cultural Drag, no binario organizado en Bogotá, que sirven como muestra de cómo esta práctica ha sido incorporada en la agenda institucional y mediática de la ciudad. Según Infobae (2024), el festival no solo funciona como un espacio artístico, sino también como una plataforma de circulación para la visibilización de artistas independientes, diseñadores y emprendedores vinculados al sector de la diversidad. Estas iniciativas se inscriben en lo que García Canclini (1990) define como culturas híbridas, donde lo popular, lo mediático y lo comercial se vinculan para producir nuevas formas de ciudadanía y consumo cultural. Así, el Drag se presenta como una intersección entre arte, política y mercado: una práctica que, al tiempo que mantiene el potencial crítico, se adapta a las lógicas contemporáneas de producción cultural.

Al ver la introducción del Drag en políticas públicas y circuitos culturales institucionales responde, además, a una búsqueda de legitimar el movimiento ante la sociedad. El *Magazine Más Cultural Local* De IDARTES (2025) reconoce el Drag como una de las expresiones que fortalecen el ecosistema artístico de la ciudad, destacando su participación y contribución a la diversidad creativa y su impacto en la renovación de los lenguajes escénicos. Esta incorporación institucional, sin embargo, plantea tensiones. Por un lado, otorga reconocimiento y estabilidad a una comunidad históricamente marginada; por otro lado, implica el riesgo de neutralizar su carga contestataria al enmarcarla dentro de un discurso de emprendimientos cultural. Como advierte García Canclini (1995), la inserción de las prácticas populares en el mercado cultural, puede derivar en procesos de “domesticación simbólica”, donde la autenticidad se transforma en mercancía y el conflicto social se convierte en espectáculo.

Aun teniendo en cuenta estas tensiones, es claro que la participación Drag en la economía creativa ha permitido consolidar redes fuertes de colaboración y profesionalismo. Los bates y escenarios especializados, se han convertido en espacios de circulación cultural, que dinamizan la economía local y visibilizan a nuevas generaciones de performers. Estos espacios, sumados a festivales y convocatorias distritales, fortalecen el entorno artístico ciudadano donde las identidades producen un valor simbólico y económico. En este sentido el Drag en Bogotá, es una muestra de economía cultural con perspectiva de diversidad, donde el arte se convierte simultáneamente en medio de subsistencia, herramienta de expresión y forma de incidencia social.

La articulación del Drag en entornos de industria cultural y en políticas de economía creativa, muestran cómo la visibilidad mediática, generan un nuevo tipo de ciudadanía cultural: aquella que se construye entre la residencia y el mercado, entre el espectáculo y las

representaciones políticas en diferentes escenarios. De esta manera, el arte Drag contribuye a redefinir el campo cultural, en la capital colombiana, borrando un poco los límites de lo legítimo y proponiendo una visión más inclusiva de la producción simbólica urbana.

En conjunto, los estudios configuran un mapa de antecedentes que permiten observar la evolución del arte Drag en Bogotá durante las últimas dos décadas. Se puede hacer un rastreo determinando que: entre los años 2000 y 2010, la práctica permanecía mayormente en espacios nocturnos y circuitos cerrados; entre 2010 y 2016, se evidenció un proceso que reconoce el profesionalismo y emergencia de colectivos organizados; y desde 2017 hasta la actualidad, la expansión mediática y digital del movimiento ha traído un reconocimiento cultural que se expande a distintos sectores sociales, pero también una mayor exposición a posibles violencias en redes, vías públicas. La tensión entre la visibilidad y vulnerabilidad es donde se busca abordar como estos cambios sociales y de narrativas han afectado a la comunidad Drag, vistas como un espectáculo o vistas como una forma de liberación y líderes en la lucha de derechos LGBTQ+.

### Planteamiento del problema:

Durante las dos últimas décadas, la ciudad de Bogotá ha sido un escenario de una transformación cultural marcada por el auge de expresiones artísticas que cuestionan las normas tradicionales de género y representación. Entre ellas, el arte Drag Queen ha adquirido una relevancia que ha ido creciendo, siendo vista como práctica escénica, estética y política que combina la teatralidad con la crítica social. Sin embargo, a pesar de su expansión y visibilidad en medios, espacios culturales y festivales, el creciente reconocimiento de este fenómeno en la capital colombiana aún no ha sido analizada de manera integral desde la comunicación y la

cultura urbana, lo que deja vacíos en la comprensión de su papel dentro del ecosistema artístico y social de la ciudad.

El Drag, más que un acto performativo, se ha establecido como un espacio de creación colectiva y también vista como una forma de resistencia simbólica, donde convergen experiencias de identidad, cuerpo y comunidad. Para Bogotá, la expresión Drag ha formado parte de un cambio, en donde se observa que esta expresión ha pasado de los circuitos nocturnos y alternativos a escenarios institucionales y mediáticos, articulándose con movimientos LGBTIQ+ y con las políticas culturales impulsadas por las redes del distrito. Sin embargo, el tránsito de lo marginal a lo visible plantea problemáticas e interrogantes sobre cómo se ha configurado esta transformación, qué actores han participado en ella y de qué manera las artistas y colectivos Drag han contribuido a la construcción de una cultura urbana más diversa e inclusiva.

Si bien el creciente reconocimiento del arte Drag en espacios culturales, académicos y mediáticos, parte de los estudios previos se han enfocado en su dimensión estética o política, dejando atrás sus procesos de consolidación dentro de la vida urbana y la economía cultural bogotana. Existen vacíos sobre la identificación de los principales colectivos Drag, los escenarios que han permitido su desarrollo y las formas en que sus prácticas se vinculan con diversos movimientos sociales. Por otro lado, aún es limitado el análisis de la recepción ciudadana y de las narrativas mediáticas que acompañan este proceso, lo cual dificulta el entender el papel comunicativo del Drag en la transformación de los imaginarios urbanos acerca de lo que es la diversidad.

Bajo esta mirada, la presente monografía se propone analizar la evolución artística Drag Queen en la cultura urbana de Bogotá entre 2005 y 2025, periodo en el que el movimiento ha pasado de la segregación y prácticas a la sombra a la proyección pública, así consolidándose

como una manifestación cultural representativa. Este estudio busca comprender cómo el arte Drag ha logrado una articulación entre las dimensiones performativas, comunitarias y mediáticas en un entorno urbano cambiante y transformador, explorando las tensiones entre reconocimiento e institucionalización, entre resistencia y comercialización y entre estética y política. Es así, que de esta forma la intención es aportar una mirada comunicativa y cultural que reconozca al Drag como un actor significativo en la construcción simbólica de la Bogotá contemporánea.

A partir del análisis de la transformación del arte Drag Queen en la capital colombiana, surgen distintas necesidades de estudiar de manera sistemática cómo esta expresión artística ha evolucionado en el contexto de la cultura urbana durante las dos últimas décadas. La aparición exponencial de la escena Drag en Bogotá, su incorporación a círculos culturales y su relación con movimientos sociales, evidencia un proceso complejo en el que confluyen dinámicas estéticas, comunicativas y sociales que aún no han sido plenamente documentadas y comprendidas.

Haciendo vista a esta problemática se desprende la pregunta centra que orienta la presente investigación. **¿Cuál ha sido la evolución de la expresión artística Drag Queen en la cultura urbana de Bogotá en las últimas dos décadas (2005-2025)?**

Así mismo, esta pregunta general se desarrolla en tres líneas de indagación específicas que permiten abordar el fenómeno desde distintas dimensiones: identificar los principales colectivos Drag Queen que han impulsado el desarrollo del movimiento; reconocer los escenarios culturales, institucionales y alternativos donde se han visibilizado sus muestras artísticas; y analizar la vinculación entre las expresiones Drag y los movimientos sociales por los derechos LGBTIQ+, con el fin de entender su papel dentro de los procesos de reconocimiento y transformación.

Es entonces, que este planteamiento busca, en consecuencia, interpretar la evolución del arte Drag no solo como los cambios estéticos, sino como un proceso comunicativo que llega a reflejar la interacción entre identidad, ciudadanía y cultura. Se pretende aportar una mirada que desde la comunicación social de cuenta del papel del Drag como agente cultural en la Bogotá contemporánea, evidenciando cómo sus expresiones artísticas han contribuido a la construcción de nuevos imaginarios urbanos sobre lo que significa diversidad, ciudad y participación simbólica.

## Objetivos:

### Objetivo general:

Analizar la evolución de la expresión artística Drag Queen en la cultura urbana de Bogotá entre los años 2005 y 2025, así, identificando sus diferentes transformaciones estéticas vinculándolas con los cambios sociales y comunicativos, y de esta manera el cómo se vincula con los movimientos sociales LGBTIQ+ y los procesos de reconocimiento cultural que han incidido en su consolidación dentro del panorama artístico de la ciudad.

### Objetivos específicos:

1. Identificar los principales colectivos y agrupaciones Drag Queen en Bogotá, que han contribuido al desarrollo y consolidación del movimiento en el marco de la cultura urbana.
2. Examinar los escenarios institucionales, culturales y alternativos (bares, festivales, plataformas digitales y espacios públicos) que han servido como espacios de visibilidad y circulación para las expresiones artísticas Drag de la ciudad.

3. Analizar las transformaciones mediáticas y de recepción social que han acompañado los cambios de perspectivas del arte Drag en Bogotá, evaluado el papel de los medios de comunicación, las redes sociales y las audiencias en la configuración de sus significados culturales.
4. Interpretar el papel del arte Drag como agente cultural y comunicativo, capaz de contribuir a la construcción de una identidad urbana diversa y a la resignificación simbólica de la ciudad desde el arte, la performance y la comunidad.
5. Explorar la relación entre las expresiones Drag y los movimientos sociales por los derechos LGBTIQ+, observando cómo estas manifestaciones artísticas se articulan con las luchas por reconocimiento, inclusión y diversidad en la esfera cultural bogotana.

### Marco Teórico:

Para este capítulo se exponen los fundamentos conceptuales que ayudan a orientar el análisis de la evolución del arte Drag Queen en la cultura urbana de Bogotá durante las últimas dos décadas. Para un enfoque comunicativo y cultural, el marco teórico articula diferentes miradas que permiten comprender al Drag no solo como una práctica estética, sino como un fenómeno social, político y mediático. Bajo ese sentido, se abordaran teorías que explican la construcción simbólica del género y la representación, entendiendo así el Drag como una forma de performatividad que plantea el desafiar las normas tradicionales sobre identidad y cuerpo (Butler, 1990); Como una manifestación de Contrapúblicos que generan espacios de resistencia y visibilidad colectiva (Fraser, 2008); y como un dispositivo de representación cultural que ayudan al diálogo con los medios y los imaginarios urbanos (Hall, 1997; Martín Barbero, 1987). Estas perspectivas teóricas se complementan con aportes latinoamericanos acerca de comunicación,

cultura y ciudad, esto permite contextualizar el análisis en un marco referencial de la realidad bogotana, en donde se ve como el arte Drag ha pasado de los escenarios marginales a los circuitos institucionales y mediáticos. Así, el marco teórico busca establecer un puente entre los discursos académicos y experiencias vividas por artistas, ofreciendo una ase conceptual sólida para interpretar los hallazgos del estudio desde una mirada contemporánea y crítica del tipo de evolución que ha tenido bajo los reflectores y la sombra que aún puede proyectar.

La performatividad de género en una noción teórica sitúa al género no como una esencia interna, ni como un rol fijo, más bien es un efecto de una serie de actos repetidos, normal, prácticas y vivencias discursivas que producen la apariencia de una “identidad”. Judith Butler estableció esta idea en circulación de manera que influyó en el entorno social: el género se constituye en y por medio de la repetición performativa de normal (Butler, 1990). Desde esta perspectiva no existe un sujeto-género previo a la actuación; es decir, el sujeto es en tanto actúa y reproduce las normas que definen lo femenino y lo masculino.

La noción de performatividad de género plantea en el eje teórico la manera de situar al arte Drag no como una imitación de la feminidad o masculinidad exclusivamente, sino como una práctica que hace visibles procesos de construcción de género. Si se basa bajo la formulación de Judith Butler (1990), el género se entiende como el efecto de actos y normas repetidas. Aplicado al fenómeno Drag, este enfoque implica un análisis, hacer una lectura del maquillaje, el vestuario, la coreografía y la retórica de la artista como actos políticos que problematizan las normas hegemónicas del sexo/género.

En Bogotá esta performatividad Drag opera en una tensión productiva, por una parte, la repetición de repertorios estéticos en escenarios y redes contribuye a consolidar una presencia cultural y profesional que mejora la visibilidad; por otro lado, esa misma exposición incrementa

la posibilidad de sanciones o violencias en espacios no “destinados” para ello, razón por la cual las practicas como casas LGBTIQ+ o colectivos son analíticamente importantes como un medio de socialización y protección comunitaria. La perspectiva de performatividad, además, obliga a hacer un análisis de variables dentro de la misma comunidad Drag como reconocimiento, clase, raza etc. Pues no todas las performances se sitúan en el mismo campo de posibilidades ni generan las mismas reacciones sociales.

Para la metodología, se puede plantear un análisis a la performatividad orientada a la selección de unidades de análisis (Show, discursos mediáticos, entrevistas, grupos focales) y se pueden plantear preguntas que aborden este enfoque de manera concreta.

Entendiendo la performatividad de género como un acto mediante el cual se produce y respetan identidades, se encuentra en la vida colectiva una dimensión política más fuerte. En este sentido, las expresiones Drag no solo se configuran como actuaciones individuales, sino como una práctica socialmente articulada, sostenida por grupos, redes, comunidades y colectivos que aportan un desarrollo y posibilitan su continuidad y expansión cultural urbana. Para comprender esta dimensión de relaciones, es fundamental el concepto de *Contrapúblico subalterno*, desarrollado por Nancy Fraser (2008), quien lo define como aquellos espacios discursivos y simbólicos donde los grupos que históricamente han sido marginados, producen su propia cultura, sus propios significados y formas de representación frente a la hegemonía cultural dominante.

Desde este punto de vista, los colectivos y grupos Drag en Bogotá se entienden como Contrapúblicos, escenarios donde se generan discursos, estéticas y solidaridades que desafían la marginalización social y cultural. Haciendo un marco de la evolución del arte Drag durante las últimas dos décadas, estos espacios han sido importantes para el reconocimiento y

profesionalización del movimiento y su integración a los distintos espacios culturales de la ciudad. Así lo dice Cabrera Pineda (2023) en su investigación *Performance político como resistencia: experiencias locales de Drags en Bogotá*, las comunidades Drag formaron una “estructura de sostén y formación” que permiten a las diferentes artistas, experimentar, creas identidad y proyectarse hacia la esfera pública desde lo colectivo. Este proceso de agrupación ha sido fundamental para la aparición de Casas Drag como la **Colective Divas, Haus of Drag** o **La Casa de la Fulminante**, que hoy representan proyectos artísticos y a su vez, espacios de formación, acompañamiento y pertenencia, donde de igual manera, se hace una representación colectiva frente a la sociedad.

El considerar y darle este carácter de subalterno a los espacios Drag no se define únicamente por la exclusión y marginalidad historia, sino por su capacidad de desarrollar y transmitir nuevos lenguajes y valores culturales. Como menciona Fraser (1993), los Contrapúblicos no se oponen al público dominante desde un aislamiento e introversión, por el contrario, participan activamente en su disputa, ampliando los márgenes de lo visible y lo decible. En el caso de las Drag en Bogotá, han logrado introducir discursos en medios de comunicación, instituciones culturales y festivales, de esta manera han transformado gradualmente la manera en que la sociedad percibe las identidades y las expresiones de género diversas. Espectáculos y programas como *Oh my Drag* (Vie,2023) y festivales como *El Trepe* (Infobae, 2024) son el ejemplo de esa presencia activa de los Contrapúblicos Drag en la esfera cultural contemporánea.

Por otro lado, las organizaciones han sido un eje central para vincular el arte Drag y los movimientos sociales LGBTIQ+, al permitir la articulación entre lo estético y lo político. En la investigación *Devenir Drag: rastreando la acción política en cinco artistas del género*

(Universidad Distrital, 2022) demuestran cómo las artistas Drag se han hecho partícipes en marchas, campañas y proyectos institucionales de diversidad, ejerciendo una medición entre lo que se ve como arte y la defensa de los derechos de género.

En dos décadas, estos Contrapúblicos Drag han contribuido de manera participativa a la evolución del movimiento artístico: pasaron de informalidad, en bares y discotecas a ser actores y voceros en eventos culturales, políticas públicas y circuitos de formación. Trazar este camino refleja un campo profesional en el cual se desenvuelve el Drag bogotano y una expansión en sus prácticas hacia escenarios que en el pasado no hubieran sido contemplados. Este desarrollo se entiende como una ampliación en el campo cultural, donde los discursos subalternos se insertan en el imaginario urbano y se disputan significados dentro de la cultura dominante.

En resumen, los Contrapúblicos subalternos ayudan a entender que la evolución del arte y las representaciones Drag en Bogotá no han sido un proceso aislado ni lineal, ha sido una construcción colectiva, la cual se sostiene por comunidades que combinan la estética con las acciones sociales y comunitarias. Diferentes festivales, casas y colectivos artísticos representan, hoy, una evolución cultural que, desde la marginalidad inicial, ha logrado posicionarse como un actor relevante en la cultura de la ciudad. Todos estos procesos evidencian cómo el arte Drag, al generar sus propios espacios de expresión y reconocimiento, han fortalecido tanto la identidad y percepción propia, como los vínculos históricos con el movimiento LGBTIQ+ cumpliendo un papel central en la transformación simbólica de Bogotá.

En la construcción del arte Drag visto como un fenómeno cultural en Bogotá, no se puede comprender sin hacer un análisis de los procesos de representación mediática que han moldeado su imagen pública durante las últimas dos décadas. Luego de entender lo que es la performatividad de género y su incidencia en las representaciones y como un acto que produce

identidad (Butler, 1990) y los colectivos Drag como Contrapúblicos que generan sus propios espacios de visibilidad (Fraser, 2008), resulta necesario examinar cómo los medios de comunicación intervienen en la circulación y las objetividades de estos significados, reproduciendo o transformando las narrativas acerca del Drag y la diversidad sexual.

Bajo esta mirada, las teorías de la representación cultural formuladas por Stuart Hall (1997) ofrece un marco esencial para entender la relación entre cultura, comunicación y el poder que se les otorga. Hall plantea que las representaciones no son un simple reflejo de la realidad, sino un proceso activo de producción de sentido, donde los medios seleccionan, encuadran y jerarquizan los discursos que se hacen visibles en la esfera pública. En esta perspectiva, los productos mediáticos no solo informan o muestran sobre el arte Drag, sino que también participan en la construcción social de su significado: determinan si se percibe como arte, espectáculo, disidencia o provocación.

Dentro del caso nacional, investigaciones como la de Serrano (2020), han demostrado que las representaciones mediáticas del Drag, han transitado desde perspectivas de estigmatización hacia formas de reconocimiento cultural. En los primeros años, la prensa y la televisión tendían a presentar las identidades Drag bajo estereotipos de comicidad o desviación; sin embargo, la expansión de plataformas digitales y medios alternativos han facilitado y permitido la distribución de relatos más complejos, en los que las mismas artistas aparecen como creadoras, activistas y emprendedoras digitales.

Algunas universidades han sido pioneras en procesos de incorporar reportajes y crónicas que muestran las trayectorias humanas y artísticas detrás del performance, tanto *Cerosetenta* (Universidad de los Andes) y *Plaza Capital* (Universidad del Rosario) han contribuido al desplazamiento de la mirada del espectáculo hacia la experiencia del día a día. En *Myth Drag*

*Queen, obra en construcción* (2023) es un ejemplo donde se documenta cómo la creación del Drag se convierte en una de las herramientas de autoafirmación y exploración de género. En similitud, *La Locota: así es la vida de una drag queen que recorre Bogotá* (LAUD FM, 2023) profundiza en la dimensión laboral y la cotidianidad de las artistas, demostrando y reconociendo el trabajo cultural que realizan y como sostienen su oficio en medio de la precariedad y la exposición pública.

Medios tradicionales y de entretenimiento han contribuido a la masificación y visibilización del movimiento Drag, pero visto más que todo en un enfoque centrado en la espectacularidad o el consumo. Si bien programas como *Oh My Drag!* o la cobertura de eventos como *El Trepe* (Infobae, 2024) han incrementado la visibilidad del movimiento, también han tendido a neutralizar su dimensión crítica, transformando el enfoque de una práctica cultural a ser visto, tal vez, como un producto de mercado. La tensión entre reconocimiento y mercantilización es importante para comprender la evolución contemporánea Drag en el contexto bogotano, donde el reconocimiento mediático convive con la necesidad de preservar la autonomía estética y política de las comunidades que lo sustentan.

En la teoría de la presentación y su incorporación con la vista mediática, permite analizar cómo el Drag opera como un campo de disputa simbólica: un espacio donde actores como artistas, medios, instituciones y audiencias negocian constantemente los significados de lo diverso y lo legítimo. En el contexto de Bogotá, la disputa ha sido especialmente visible en el tránsito del Drag desde los bares de Chapinero hacia escenarios institucionales, culturales y digitales, un proceso donde se puede hacer un análisis en la transformación del imaginario urbano sobre la diferencia. Entender la representación mediática del Drag, es consecuencia, no determina solo examinar la imagen pública de las artistas, sino también reconocer los procesos

comunicativos que configuran la identidad de una ciudad que puede ser catalogada como pro a la diversidad, que se redefine a través de la visibilidad de sus expresiones culturales.

La consolidación del arte y la escena Drag en Bogotá no puede entenderse únicamente desde la perspectiva estética y política; también debe analizarse como parte del soporte de una economía creativa y cultural, un campo donde las prácticas artísticas se entrelazan con dinámicas de producción, circulación y sostenibilidad económica. En las últimas dos décadas, Bogotá ha impulsado políticas públicas que reconocen el potencial económico en las industrias culturales, especialmente a través de programas como *Bogotá creativa y Economía Naranja* (Ministerio de Cultura, 2019), donde buscan fortalecer los diferentes espacios u oficios artísticos y su impacto en el desarrollo urbano. En este contexto, el movimiento Drag se ha ido desplazando desde los márgenes de los shows y espacios nocturnos hacia una presencial visible en el circuito cultural y mediático, adentrándose gradualmente a los ecosistemas de creación, consumo y emprendimiento cultural.

En la teoría, la economía creativa según Howkins (2001) y UNCTAD (2010) definen que la creatividad se ha convertido en un recurso económico central, generador de empleo, innovador y aportando a la cohesión social. En la vista del arte Drag, este enfoque permite reconocer que las prácticas performativas no solo producen un valor simbólico, también producen un valor económico, a través de eventos, festivales, presentaciones, talleres, contenidos digitales, las colaboraciones con marcas o instituciones culturales. Bogotá ha realizado iniciativas, como ya se mencionó, *El Trepe* (Infobae, 2024) o espacios como *Bar Chiquita* (El Tiempo, 2023) son espacios que ilustran cómo el Drag se ha convertido en un componente del turismo cultural y de la oferta nocturna, atrayendo públicos nacionales e internacionales.

Por otro lado, la inserción del arte Drag en la economía cultural tiende a generar tensiones estructurales. Como señala Bonet y Négrier (2018), la profesionalización artística dentro de la economía creativa suele ir acompañado de procesos de precarización laboral y desigualdad de acceso, más que todo en sectores no institucionalizados. Bajo la perspectiva Drag muchas artistas bogotanas enfrentan condiciones inestables: bajos honorarios, ausencia de contratos formales y dependencia de la autogestión. Este fenómeno ha sido estudiado y documentado en estudios como *Aproximaciones etnográficas a la dimensión profesional y laboral del arte Drag en Córdoba* (2021), en donde se demuestra cómo las artistas deben combinar la creación con otras labores de producción promoción y educación para mantener sus diferentes prácticas. Las dinámicas también se pueden observar en Bogotá, donde la ausencia de políticas específicas para el arte Drag limita su consolidación como oficio reconocido dentro del sector cultural.

A pesar de ellos, las comunidades Drag han conformado sus propias redes de apoyo y cooperación que funcionan como microindustrias culturales. Las casas Drag y colectivos como Haus of Drag, casa Fulminate o Colective Divas operan simultáneamente como espacios de formación artística, manejo y gestión de eventos y acompañamiento emocional, generando una economía solidaria basada en la reciprocidad y el intercambio simbólico. El modelo comunitario sirve como una oposición que desafía la lógica mercantil tradicional al priorizar el sostenimiento colectivo sobre la competencia individual, y contribuye al fortalecimiento de un tejido cultural diverso y sostenible.

Si se entiende la economía creativa desde un enfoque latinoamericano y crítico, permite reconocer que el arte Drag no solo produce una riqueza estética, sino que transforma las relaciones económicas y sociales de la cultura urbana. En Bogotá, la integración en festivales,

circuitos institucionales y plataformas digitales ha permitido ampliar el espectro de oportunidades, pero también ha evidenciado la necesidad de políticas públicas que protejan a las artistas de la informalidad y garantizar su participación equitativa en los beneficios del sector cultural. Entonces, el arte Drag puede ser visto como un laboratorio social de creatividad, donde se encuentran las expresiones identitarias, el trabajo artístico y la sostenibilidad económica, eso contribuye a redefinir los límites entre arte, activismo y producción cultural en la ciudad.

Mirando la recepción del arte Drag en Bogotá, esto constituye un elemento central para comprender su proceso y evolución de legitimación cultural y su tránsito desde la marginalidad hacia el reconocimiento público. Haciendo un análisis desde la teoría de la recepción activa formulada por Stuart Hall (1980), se entiende que las audiencias no son receptoras pasivas de los mensajes culturales, sino productoras de sentido que interpretan, negocian o resisten los discursos mediáticos según su contexto social y las experiencias vividas. El arte Drag, por su naturalidad, permite establecer diferentes perspectivas que se analizan según los diferentes sectores del público (Comunidades LGBTIQ+, espectadores de eventos culturales, asistentes de bares, consumidores digitales etc.) y como construyen significados diversos en torno a las actuaciones Drag.

En la cultura Bogotana, la diversidad de públicos se ha evidenciado en la integración entre el reconocimiento y el estigma. Investigaciones como la de Páez (2021), *Representaciones sociales del arte Drag en Bogotá: entre la aceptación y la incomodidad*, señalan que el público joven y universitario tiende a valorar el Drag como una expresión artística, social y política, pero, por otro lado, sectores más conservadores aún lo perciben desde el prejuicio o la confusión con la identidad transgénero. Haciendo un análisis de estos hallazgos, se confirma que el proceso de visibilización Drag no solo depende de los medios, sino también de las diferentes dinámicas

de recepción social, donde se negocian recurrentemente los límites entre arte, género y moralidad.

El auge en festividades, festivales, shows y plataformas digitales han diversificado los modos de consumo Drag, formando comunidades de espectadores que participan activamente en su circulación simbólica. En redes sociales como Instagram, TikTok o YouTube, las artistas Drag construyen audiencias fieles que no solo siguen sus contenidos digitales, sino que interactúan, comentan y difunden sus mensajes, configurando lo que se puede definir como un tipo de público colaborativo (Jenkins, 2006). Este fenómeno ha sido clave para la expansión del movimiento Drag bogotano, que, en los entornos digitales, encuentra una forma de sostenibilidad y resistencia frente a discursos discriminatorios.

El vínculo entre el público y las artistas también se ha fortalecido gracias a los espacios presenciales, donde se generan experiencias compartidas en comunidad. Lugares emblemáticos como *Theatron*, *Bar Chiquita* o *Le petit Drag*, el público no solo asiste a un espectáculo, sino que participa en lo que se construye como una experiencia simbólica que refuerzan valores de empatía, inclusión y libertad expresiva. Esta relación es de reciprocidad entre artistas y espectadores, esto ha sido escrito por autores como Martín Barbero (2023) como un proceso de medición cultural, donde el sentido se construye en el encuentro entre prácticas artísticas y experiencias sociales.

En síntesis, la recepción del arte Drag en Bogotá refleja un cambio en las sensibilidades urbanas contemporáneas: el público ha pasado de ser espectador distante a un agente activo en la construcción del reconocimiento cultural. El desplazamiento ha permitido que el Drag se integre y participe de forma activa en la identidad urbana Bogotana, contribuyendo a la formación de

comunidades y públicos digitales más diversos, críticos y conscientes de la pluralidad cultural de la ciudad.

Definiendo ahora lo que es la cultura urbana, esta constituye el marco de referencia donde se inscribe la evolución del arte Drag en la ciudad de Bogotá. Esta es entendida como el conjunto de prácticas, símbolos y expresiones que emergen de la vida de la ciudad, la cultura urbana configura espacios dinámicos donde converge la creatividad, la diversidad y el conflicto social. Según García Canclini (1995) las ciudadanías contemporáneas son “laboratorios culturales” donde las identidades convergen y las fronteras entre lo popular, mediático y lo artístico se vuelven difusas. En esta línea teórica, el arte Drag se manifiesta como una expresión Urbana Híbrida, nacida de los cruces entre lo escénico, lo político y lo ciudadano, donde encuentran su escenario natural de creación y resistencia.

Bogotá, vista como una capital diversa y multicultural, ha sido un terreno que ha facilitado el desarrollo del Drag durante las últimas dos décadas. Su transformación en una ciudad culturalmente activa gracias a los diferentes bares, ferias y festivales ha permitido que las identidades disidentes encuentren espacios de actuar, de visibilidad y experimentación estética. En sectores como Chapinero, Teusaquillo y el centro histórico se han convertido en puntos de encuentro donde confluyen distintas formas de expresión urbana: música, performance, arte callejero, teatro y cultura queer. Como define Zuki (1995), las ciudades no solo deben ser vistas como una estructura física, sino también como escenarios simbólicos donde constantemente hay una disputa de significados y pertenencias; en este caso, el Drag interviene en la construcción de la imagen cultural de Bogotá como un espacio nacional de diversidad y creatividad.

El crecimiento exponencial del movimiento Drag en la capital colombiana coincide con el fortalecimiento de políticas de cultura ciudadana y de participación cultural, promovida desde

instituciones como el IDARTES y la Secretaría de cultura, Recreación y Deporte. Programas como *Cultura Local* (2023) y la inclusión del arte Drag en festivales de la ciudad, evidencia cómo el Drag ha pasado de los espacios subculturas a la esfera institucional, consolidándose como parte de las iniciativas culturales de Bogotá. Pero, la implementación de estos procesos no significa que se hayan eliminado las tensiones entre inclusión y exclusión, ya que muchas artistas aún enfrentan desigualdad de acceso y persistentes prejuicios sociales, especialmente fuera de los ejes centrales.

Bajo los términos de la comunicación, la cultura urbana ofrece un marco para analizar como el Drag participa en la configuración simbólica de la ciudad. Martín Barbero (1987) dice que la comunicación no se limita a los medios, sino que se expresa en los distintos modos de habitar y significar el espacio. Las performances en espacios como bares, calles o festivales no solo son actos artísticos, sino también son formas de narrar la ciudad, de reclamar pertenencias y de redefinir lo público desde la corporalidad y el arte. De esta forma, el Drag contribuye a la construcción de una ciudad que puede percibirse como plural, en donde la diversidad se convierte en un valor de identidad y se representa como un recurso creativo que renueva el paisaje cultural urbano.

Es así, que la noción de la cultura urbana permite comprender el arte Drag como una manifestación viva de la ciudad contemporánea, esto refleja las contradicciones, las luchas por reconocimiento y su capacidad de generar nuevas formas de comunidad. Al haber una perspectiva tan amplia como lo artístico, lo social, lo político y lo comunitario, el Drag no solo habita en Bogotá, sino que es un punto en donde se reinterpreta y la resignifica, convirtiéndose símbolo de transformación cultural que define la capital actualmente.

El recorrido teórico desarrollado previamente permite comprender que el arte Drag Queen en Bogotá es un fenómeno cultural ampliamente complejo, donde la evolución durante las últimas dos décadas no puede explicarse desde una sola perspectiva. En una vista general, debe ser entendido como el resultado de diversos cambios e interacciones entre procesos simbólicos, sociales, comunicativos y económicos que se manifiestan en el tejido urbano. En este marco teórico se ha evidenciado que la consolidación del Drag como expresión artística y cultural de la capital colombiana es inseparable de los debates referentes al género, representación, creatividad, comunidad y ciudad, que han configurado la manera en que los ciudadanos y las instituciones piensan la diversidad.

Para empezar la performatividad de género (Butler,1990) ofrece una base conceptual para entender cómo las identidades de cada artista Drag son una construcción que ponen en evidencia el carácter teatral del género. Desde los escenarios bogotanos, las artistas Drag reinterpretan los códigos de la feminidad y la masculinidad, es así que hacen una transformación del cuerpo en un lenguaje de expresión y resistencia. En esta dimensión performativa no solo se cuestionan las normas heteronormativas, sino que ayuda a visibilizar el potencial político del arte como un espacio de disidencia y afirmación identitaria. El Drag, en este sentido, no es solo un show o una “actuación”, sino una acción cultural que genera diferentes discursos: un modo expresar con el cuerpo aquello que no siempre es escuchado con las palabras.

Complementariamente, la teoría de los Contrapúblicos subalternos (Fraser 1993; 2008) amplía la comprensión del Drag desde la colectividad. Las Casas Drag, los colectivos artísticos y las diferentes redes de apoyo son expresiones de esa esfera pública alternativa donde las comunidades disidentes producen nuevos significados, valores y formas de organización. Bajo estas estructuras, el arte Drag ha pasado de los márgenes del entretenimiento a los círculos

políticos, sociales y culturales reconocidos, así contribuyendo a la construcción de un contradiscurso estético y político dentro del movimiento LGBTIQ+. Ahora, en el contexto de Bogotá, los espacios Drag se han convertido en laboratorios de aprendizaje, cooperación y protección que desafían las jerarquías culturales tradicionales, es así que se demuestra que la producción artística también puede ser un acto de supervivencia colectiva.

En tercer lugar, lo que es la representación cultural (Hall, 1997) resulta fundamental para entender la visibilidad Drag esta siendo mediada por los medios y las comunicaciones. Las representaciones mediáticas, no solo reflejan el fenómeno, sino que participan activamente en la construcción simbólica propia. El paso del Drag por los shows nocturnos en bares a los titulares de revistas, programas de televisión, programas digitales y redes sociales demuestran un proceso de traducción cultural: aquello que antes era asociado con lo marginal o lo satírico se resignifica hoy como arte, activismo y emprendimiento. Por otro lado, la visibilización mediática también conlleva contradicciones, pues a medida que el Drag se integra a los espacios de consumo cultural, corre el riesgo de ser apropiado por los medios del espectáculo, perdiendo parte de su potencia crítica. De ahí que el análisis de la representación sea indispensable para reconocer las tensiones entre visibilidad, legitimación y mercantilización.

Como términos complementarios, la economía creativa y cultural introduce el tema estructural que vincula el arte Drag con los modelos contemporáneos de desarrollo urbano y políticas culturales. En las dos últimas décadas, Bogotá ha hecho que el Drag pasara de ser una práctica marginal a formar parte de la economía creativa, contribuyendo al dinamismo cultural de la ciudad. Sin embargo, esta participación también ha demostrado que existen límites en la institucionalización: la profesionalización convive con la precarización, y la exclusión creativa. Por lo tanto, el Drag bogotano encarna una paradoja en la economía cultural moderna: produce

un valor económico y simbólico, pero sigue dependiendo de la autogestión, la colaboración y el esfuerzo comunitario. Las casas Drag y los colectivos se revelan, así como microsistemas productivos, que entonces, no solo generan espectáculo, también generan redes de trabajo, aprendizaje y cuidado, resignificando la noción misma de economía desde la perspectiva solidaria y diversa.

A esto se le suma la recepción social, dimensión que ayuda a tener una percepción de cómo los públicos bogotanos interpretan, apropian y transforman los significados del Drag. Las audiencias, tanto presenciales como digitales, han dejado de ser observadoras pasivas a convertirse en comunidades activas de reconocimiento y promoción. La relación entre las artistas y públicos ha generado una pedagogía que promueve el respeto y la empatía, donde la diversidad deja de ser un discurso abstracto y pasan a ser experiencias compartidas. El cambio en la recepción social demuestra que el Drag no solo comunica, sino que educa simbólicamente, abriendo espacios de reflexión sobre la identidad, el arte y la ciudadanía cultural.

Por último, la cultura urbana proporciona una vista que integra todos estos procesos. La ciudad no es únicamente un escenario donde ocurre el Drag, sino el medio vivo que lo hace posible. Bogotá, con su diversidad de barrios, lenguajes y públicos, ha ofrecido un terreno para que las expresiones Drag florezcan como parte de su identidad contemporánea. Pasar desde los bares de Chapinero hasta los festivales institucionales, el Drag ha contribuido a redefinir la estética urbana, de esta manera amplía los imaginarios sobre quiénes pueden habitar y representar la ciudad. Bajo este argumento, el arte Drag es una práctica de territorialización simbólica: cada show, desfile y performance son actos que reconfiguran la experiencia de lo urbano, dotando la ciudad de nuevos significados culturales según las representaciones que se exponen en cada punto importante de la cultura urbana.

Es entonces que, el marco teórico, en conjunto, permite entonces entender que la evolución del arte Drag Queen en Bogotá ha sido el resultado de un proceso de hibridación cultural (García Canclini, 1995), donde lo político, lo artístico y lo mediático se entrelazaba en una práctica que desborda las categorías tradicionales de arte o activismo. El Drag bogotano ha evolucionado, así mismo como la ciudad, se ha alineado con sus transformaciones sociales, ha dialogado con las instituciones, se ha desarrollado en sus espacios y se ha hecho presente sus medios. Así se configura como un fenómeno comunicativo total, que combina el cuerpo como lenguaje, la comunidad como soporte y la ciudad como escenario.

En resumen, este marco teórico ofrece las bases necesarias para analizar la evolución del Drag en la cultura urbana de Bogotá, desde una perspectiva interdisciplinar. Al articular teorías de género, comunicación, economía y cultura, se determinan unos ejes que no solo explican los procesos de transformación estética y simbólica del movimiento, también abre la posibilidad de entenderlo como un sujeto cultural activo, capaz de incidir en la construcción de una ciudadanía y memoria colectiva. Este sustento teórico servirá como guía para realizar el diseño metodológico y el análisis de resultados, orientando la investigación hacia una comprensión profunda de cómo el arte Drag ha contribuido, desde la performatividad y creatividad, a reivindicar la identidad cultural bogotana en el siglo XXI.

### Marco referencial:

En el presente estudio, se hará uso de un marco teórico interdisciplinar que integra aportes de diferentes perspectivas como los estudios de género, la comunicación cultural, la sociología urbana y la economía creativa. Tener en cuenta estos aspectos permite comprender la evolución del arte Drag en Bogotá como un fenómeno diverso y complejo, en donde existe una

interacción constante entre estética, sociedad, medios y economía. En esta línea, el análisis teórico se basa en seis enfoques principales que se complementan entre sí: la performatividad de género, los Contrapúblicos subalternos, la representación cultural y mediática, la economía creativa y cultural, la recepción social y la cultura urbana.

En conjunto, las seis dimensiones teóricas conforman un entramado analítico que ayudara a desarrollar y abordar la evolución del arte Drag Queen en Bogotá. La performatividad explica el lenguaje corporal del Drag; los Contrapúblicos subalternos, su organización social; la representación cultural, su presencia mediática; la economía creativa, su inserción productiva; la recepción, su relación con los públicos; y la cultura urbana, su anclaje espacial y simbólico. En este marco referencial, por tanto, constituye la base conceptual que da un eje al diseño metodológico de la investigación y la interpretación de sus resultados, enmarcando al arte Drag como un fenómeno integral y de la cultura bogotana contemporánea.

Para continuar, el presente apartado busca delimitar y definir los principales conceptos que orientan la investigación, con el propósito de establecer el lenguaje común que permita interpretar la evolución del arte Drag Queen en la cultura urbana de Bogotá. Los conceptos que acá se presentaran, se articulan en las dimensiones teóricas, culturales y comunicativas del fenómeno, y funcionan como categorías analíticas dentro del proceso de análisis posterior.

**Arte Drag:** El término Drag proviene de la expresión inglesa *dresses as a girl* e históricamente se ha asociado con la práctica escénica de adoptar o exagerar rasgos de género distintos a los asignados biológicamente. Sin embargo, está se puede interpretar más allá de la imitación, el arte Drag se define como una forma de performance que combina teatro, moda, música y crítica social (Ramos, 2019). En Colombia, y particularmente en Bogotá. El Drag ha

evolucionado hacia un método de resistencia y manifestación artística híbrida, en la que confluyen la sátira política, la exploración de la identidad y la reivindicación de la diversidad. En este sentido, el Drag no solo se entiende como espectáculo, también como un discurso performativo y comunicativo que cuestiona los límites del género y la norma social.

**Performance:** Este concepto ha sido desarrollado desde los estudios culturales y teatrales. Schechner (2002) define el performance como una acción que restaura, es decir, una conducta que se repite y resignifica en un contexto social determinado, Bajo la mirada del arte Drag, el performance se convierte en el medio mediante el cual se exponen identidades, se construyen personajes y se pone en escena narrativas sobre lo que se entiende como cuerpo, el deseo y la diferencia.

**Colectivos Drag:** Los colectivos Drag se definen como agrupaciones artísticas que funcionan bajo lógicas de solidaridad, creación y apoyo mutuo. Las Casas Drag, operan como comunidades simbólicas en las que se transmiten saberes, se forman nuevas generaciones y consolidan redes de cuidado (Gómez, 2020). En la ciudad de Bogotá, colectivos como *Casas Colective Divas*, *haus of Drag* o *La Fulminante* representan la materialización de los Contrapúblicos subalternos definidos por Fraser, en tanto sean espacios que generen discursos alternativos frente a las estructuras dominantes.

**Espacios culturales y de representación:** Los espacios culturales son lugares físicos o simbólicos donde se reproducen, circulan y consumen bienes culturales. En el caso del Drag, estos espacios incluyen bares, discotecas, festivales, redes sociales y centros culturales, los cuales se configuran como una red de circulación simbólica (Martín barbero, 2003). Estos

espacios hacen la función de círculos de interacción que permiten el encuentro entre artistas y públicos, promoviendo la consolidación de una escena Drag urbana con una identidad.

**Representación:** Según los estudios de Stuart Hall (1997) la representación se define como el proceso en el cual el lenguaje y las imágenes producen significados. La representación no es neutra, esta conlleva una relación de poder y disputa sobre aquel que tiene la autoridad para definir la realidad. En este sentido, las representaciones mediáticas y artísticas del Drag influyen en la forma en que la sociedad percibe la diversidad de Género. La representación se convierte en un campo de lucha, negociación y expresión simbólica entre la visibilidad, la estigmatización y el reconocimiento cultural.

El conjunto y definición de estos conceptos, permite articular la dimensión artística, social y comunicativa del fenómeno Drag en Bogotá. A través de ellos, la investigación establece las bases analíticas que trazaran una línea de estudio acerca de la evolución en la cultura urbana durante las dos últimas décadas, así como la vinculación con movimientos sociales y los espacios culturales que han impulsado su consolidación.

Para hacer un reconocimiento amplio de como ha sido la evolución del arte drag, es pertinente analizar el margen del **marco legal** y de las políticas públicas que, durante las dos últimas décadas, han transformado la comprensión de la diversidad sexual y de género en Colombia. Entre el 2005 y 2025, el país ha experimentado procesos graduales de ampliación de derechos y una institucionalización de políticas de inclusión en una agenda cultural orientada al reconocimiento de las identidades diversas. Es entonces, que en este apartado se expondrán los principales hitos normativos que enmarcan la evolución del movimiento Drag y su inserción en la cultura urbana.

La constitución de 1991 sentó las primeras bases del reconocimiento de la diversidad como principio estructural del Estado colombiano. En el artículo 13, se establece el derecho a la igualdad y la prohibición de todo tipo de discriminación, por otro lado, el artículo 70 consagra la cultura como fundamento de la nacionalidad, así se garantiza la participación de todos los grupos en la escena cultural del país. Bajo estos principios hubo una transformación en el punto de partida para posteriores desarrollos legales que ampliarían los derechos de las personas LGBTTIQ+ y, por extensión, de las expresiones artísticas que surgen de la comunidad Drag.

Un punto importante en la historia reciente, fue la adopción de la Política Pública LGBTI en Bogotá, aprobada mediante decreto distrital 608 de 2007 y fue implementada formalmente desde el 2009. Este instrumento puso en la mesa un enfoque diferencial en la gestión pública, reconociendo a las personas de los sectores LGBTIQ+ como sujetos de derechos y actores culturales de la ciudad.

En el proceso de implementación, esta política ha pasado por tres momentos claves:

1. La primera fase que empezó en el 2009 y finalizó en el 2015, se centraba en el reconocimiento institucional y la reducción de la discriminación en el espacio público. Las casas LGBTI se fortalecen como espacios de atención y cultura, donde también se empezaron a realizar actividades performativas y artísticas, incluyendo los shows Drag.
2. Entre el 2016 y el 2020 se traza la segunda fase, donde hubo una ampliación de la política hacia la inclusión cultural y laboral, vinculando al Instituto Distrital de las Artes (IDARTES) y a la Secretaría de Cultura en la promoción de proyectos de arte, ferias y festivales.

3. Por último, la tercera fase, trazada entre el 2021 y el 2025 consolida el eje de diversidad cultural y economía creativa, integrando los programas de *Más cultura Local* y la participación de artistas Drag en festivales como *El festival del Verano* y *Semana del Orgullo LGBTQ+*.

Esta política convirtió a Bogotá en uno de los principales exponentes de diversidad al reconocer el papel de las expresiones culturales diversas en la construcción de la ciudadanía. Es entonces que el arte Drag, en este contexto, se posiciona como una de las manifestaciones más visibles de lo que se define como la inclusión simbólica.

En políticas distritales, el nivel nacional adoptó diversas normas que fortalecieron el marco de los derechos y la participación cultural. Entre ellas están:

- Ley 1496 de 2011, sobre igualdad de género y equidad laboral.
- Ley 1834 de 2017, también llamada Ley Naranja, que reconocen la industria creativa como un sector estratégico para el desarrollo económico. Esta ley abrió una puerta a la aceptación de prácticas artísticas no convencionales.
- Plan Decenal de Cultura 2017-2027, el cual incorpora el enfoque diferencial y promueve la participación de comunidades diversas en los diferentes procesos culturales.

En conjunto, estas normas ayudan a establecer un entorno jurídico que favorece la producción circulación y reconocimiento de diferentes expresiones artísticas, a pesar de que aún enfrentan limitaciones en su implementación real y en la redistribución equitativa de recursos para los sectores independientes.

Entidades como Idartes, la Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte (SCRD) y la Subdirección para Asuntos LGBTI han hecho un aporte que resulta crucial en la inclusión del movimiento Drag dentro de las políticas culturales de Bogotá. Programas ya mencionados como *Más cultura local (2021-2025)*, *Cultura en Común* y *Ciudadanías en Movimiento* han hecho que diversas artistas Drag se incorporen en esta oferta cultural, generando espacios de formación, circulación y creación.

En otros eventos como lo son las marchas del orgullo y actividades desarrolladas por las Casas LGBTI han contribuido a legitimar el Drag como una práctica artística reconocida dentro de la escena cultural bogotana. El avance institucional, aunque progresivos, demuestran una apertura del Estado local hacia un entendimiento y comprensión de la diversidad como valor cultural.

Han habiendo avances normativos, persisten tensiones entre el discurso legal y la práctica social. Han existen violencias simbólicas, la precarización laboral, una falta de reconocimiento formal, esto refleja la distancia entre la norma y la aplicación en la cotidianidad.

En el periodo establecido (2005-2025) muestra una evolución reconocible del marco legal y de las políticas públicas hacia la diversidad y la inclusión en el país. En este contexto, el Drag se consolida como una práctica cultural, pero también como un símbolo de ciudadanía y participación artística. La articulación entre la jurisprudencia, políticas distritales y programas culturales ha ayudado a que las expresiones Drag pasen de estar excluidas a formar parte del centro del debate cultural, sin perder el carácter crítico y performativo. Es entonces que este pequeño marco legal constituye un soporte institucional que enmarca la evolución del movimiento Drag bogotano y su papel dentro de la cultura urbana contemporánea.

Poniendo en contexto lo que es el arte Drag en Bogotá, durante las últimas décadas, como una práctica cultural emergente, ya sabemos que recoge lo que es la identidad, políticas y estética. Este proceso no ha ocurrido de manera aislada, sino en una constante conversación con las transformaciones sociales, urbanas y mediáticas de la ciudad. Comprender su evolución entre el 2005 y 2025 demanda situarlo dentro del contexto histórico de la diversidad en Colombia, la consolidación de las políticas públicas incluyentes, la expansión de la economía creativa y el crecimiento de la vida nocturna a una participación en espacios de la esfera pública.

A inicios del siglo XXI, Bogotá estaba atravesando un proceso de redefinición urbana que implicó una apertura hacia la pluralidad cultural y la participación ciudadana. Las políticas de cultura ciudadana implementadas a finales de los noventa, fomentaron la convivencia y la visibilidad de grupos minoritarios, así ayudando a que surgieran grupos de expresiones artísticas alternativas. La aprobación de la Política Pública LGBTI de Bogotá (2009) marcó un punto en donde se pasó a reconocer oficialmente a las comunidades diversas como actores culturales y sociales.

En este escenario, el arte Drag comenzó a hacerse visible como una forma legítima de expresión, especialmente en espacios como Chapinero, Teusaquillo y el centro histórico, en donde bares, discotecas, teatros alternativos y espacios culturales independientes, servían como escenarios de apropiación de las performances. El establecer zonas de encuentro nocturno, junto con la ampliación de los círculos culturales gestionados por Idartes, facilitó el surgimiento de una escena Drag bogotana.

En la primera década, el Drag en Bogotá mantenía su estatus en espacios nocturnos, vinculada a los bares de ambiente y espacios de autogestión. Lugares como Theatron, Estación

café, El Mozo o B-Bar fueron el centro de la expresión Drag, donde artistas como *La Fulminante*, *Blaquíta*, *Prisma* y *La Roxx* empezaron a construir una identidad estética local.

Pero, estos espacios también enfrentaron en su momento discriminación, estigmatización y controles institucionales. Aun así, el Drag resistió mediante el performance, creando redes de apoyo, lo que se conoce como las Casas Drag, que funcionaban como espacios de aprendizaje, solidaridad y resistencia simbólica. Este periodo está dentro de una etapa en donde existió un creciente activismo social en Bogotá, en la que marchas del orgullo y las iniciativas culturales empezaron a incorporar presentaciones escénicas Drag como actos de reivindicación.

Es entonces que, a partir del 2016, el Drag experimentó una expansión mediática. La influencia de programas internacionales como *RuPaul's Drag Race* y su expansión por el mercado latinoamericano con *Drag Race México*, inspiró nuevas generaciones de artistas hizo un cambio en la percepción social del Drag. En Colombia esto se tradujo en la incorporación de artistas nacionales en programas internacionales; en Bogotá se tradujo como una mayor profesionalización de las artistas locales, aparición de festivales y la articulación con colectivos feministas y queer.

En paralelo, medios de comunicación alternativos comenzaron a incluir reportajes y entrevistas sobre la escena Drag, espacios como *Cerosetenta* (Universidad de los Andes), *Plaza Capital* (Rosario) o *Colombia visible*, presentándola como un fenómeno cultural en expansión. El reconocimiento mediático abrió las puertas a espacios institucionales.

Es entonces que acercándonos a lo más reciente (2021-2025) se observa un crecimiento y ampliación de lo que se considera el movimiento Drag en Bogotá. Las artistas se han diversificado, en donde aparecen nuevos géneros (Drag Queen, Drag King, Bio Queen, Drag

Andro, entre otros) y consolidando una identidad propia que combina lo local y lo global. Las redes sociales como Instagram, TikTok y YouTube, han permitido la aparición de figuras públicas Drag y programas digitales que hacen un cambio en lo que son los límites de los escenarios físicos y así se generan las comunidades digitales como impacto cultural.

Por otro lado, se suma la participación institucional cultural, que ha fortalecido la relación con la comunidad. Programas como *Más Cultura Local* han financiado proyectos liderados por artistas Drag, mientras que las casas LGBTI han avanzado hacia centros de formación artística y comunitaria. La presencia de Dragas en el Festival de Verano de Bogotá, en la Marcha del Orgullo y en producciones teatrales y televisivas reflejan una transición de la marginalidad a la legitimidad cultural.

Si entendemos la ciudad como un espacio simbólico y un escenario de representación, ha sido fundamental para el desarrollo del arte Drag. Chapinero, históricamente reconocido como centro de la diversidad sexual, continúa siendo el núcleo del movimiento Drag, pero también se reconoce la expansión a localidades como Teusaquillo, La Candelaria y Kennedy y esto demuestra una territorialización del Drag. El desplazamiento del arte Drag, evidencia no solo la presencia de espacios de entretenimiento, sino también escenarios educativos, institucionales y comunitarios, ampliando su papel como agente cultural urbano.

En el entorno bogotano, ha influido directamente en la estética narrativa del Drag local. Los discursos artísticos reflejan las diferentes problemáticas sociales como la exclusión, la precarización y la búsqueda de identidad, pero también reflejan una esperanza y el orgullo de pertenecer a una comunidad que logra reinventar la cultura desde el arte.

La delimitación del periodo entre el 2005-2025, muestra la consolidación del arte Drag como fenómeno cultural integral en Bogotá. Lo que comenzó como una práctica subcultural centrada en el entretenimiento se ha transformado en una manifestación artística, social y comunicativa que forma parte de las charlas de la ciudad y sus transformaciones. Las políticas públicas, aperturas mediáticas, economía creativa y apropiación cultural bogotano, genera unas nuevas narrativas sobre lo que se entiende como identidad, género y arte.

Es entonces, que, bajo este contexto, la presente investigación asume que el arte Drag es un reflejo de la ciudad que lo produce, es decir, que en una ciudad como Bogotá, que está en constante movimiento y disputa en sus espacios urbanos por los ideales simbólicos. Este marco contextual no solo encierra el escenario empírico de estudio, sino que orienta la comprensión de los procesos culturales y comunicativos que sostienen la evolución del Drag como expresión de arte y ciudadanía.

### Enfoque metodológico:

La presente investigación se enmarca en un enfoque cualitativo, bajo un carácter interpretativo y analítico, esto, orientado a comprender los procesos culturales y comunicativos que han configurado la evolución del arte Drag Queen en la ciudad de Bogotá entre los años 2005 y 2025. Al tener este enfoque, se permite explorar el fenómeno desde las experiencias, discursos y prácticas de las diferentes artistas o documentaciones de las mismas, colectivos y espacios culturales que integran la escena Drag, más allá de la mera descripción de hechos y estadísticas.

Según la definición de Hernández Sampiere, Fernández y Baptistas (2014), la investigación cualitativa busca comprender la realidad a partir de significados que los sujetos

atribuyen a sus acciones y contextos. Es entonces, que, en este caso, el interés no radica en cuantificar la presencia del arte Drag, sino en interpretar las simbologías y los sentidos sociales y comunicativos que lo han acompañado a lo largo de dos décadas. Por parte de la comunicación social, este enfoque permite el analizar el Drag como un lenguaje cultural que articula identidad arte y ciudad.

El componente interpretativo se fundamenta en la hermenéutica (Gadmer, 1999), que entiende que la comprensión como un proceso de diálogo entre el investigador, los discursos y los contextos culturales. Así, la labor investigativa, implica un ejercicio de lectura crítica de relatos, representaciones mediáticas y testimonios de las artistas (Dragas), entendiéndolos como textos culturales que reflejan las transformaciones sociales y urbanas.

Al mismo texto, el presente estudio adopta un enfoque sociocultural dentro de los estudios de comunicación, en el cual la cultura se percibe como un sistema de significados compartidos y en constante disputa (Hall, 1997; Martín Barbero, 2003). Este posicionamiento teórico-metodológico permite observar al arte Drag como una práctica estética, pero a su vez como una forma de producción simbólica que fluyen con la economía creativa, los movimientos sociales y las políticas culturales de Bogotá.

Que la investigación tenga un enfoque cualitativo se justifica por la naturaleza emergente del objeto de estudio. La producción de conocimiento sobre el arte Drag en Colombia es reciente y puede ser vista de diferentes perspectivas, por lo que se requiere un abordaje que explore y reflexione, capaz de integrar fuentes diversas (tesis, artículos, políticas públicas, entrevistas, materiales audiovisuales y periodísticos). La flexibilidad metodológica favorece la comprensión integral del fenómeno, atendiendo tanto la dimensión artística como su papel en la construcción de ciudadanía y diversidad en Bogotá.

En resumen, el enfoque cualitativo interpretativo, permite acceder a los significados que sostienen las prácticas Drag, reconociendo su carácter dinámico, performativo y relacional. A través de una interpretación crítica de discursos, testimonios y representaciones culturales, esta investigación tiene como objetivo, comprender cómo el arte Drag se ha construido en una expresión de resistencia, creatividad y transformación social en la cultura urbana bogotana contemporánea.

Para responder a la pregunta general sobre la evolución del arte Drag, la investigación adopta un nivel longitudinal en su diseño documental e interpretativo. Aun cuando las técnicas cualitativas no requieren variables cuantitativas, la reconstrucción histórica y la comparación temporal son necesarias para identificar los cambios, continuidades y posibles rupturas. Esta reconstrucción implica:

- Sistematizar las fuentes primarias y secundarias a lo largo del periodo establecido
- Comparar los discursos, prácticas y escenarios en secciones de tiempo (2005-2010; 2011-2016; 2017-2025) para determinar trayectorias evolutivas.

Yin (2018) y Gomm (2008) detallan que es útil hacer este diseño longitudinal, por la naturaleza del estudio, es decir, explicar procesos históricos en contextos concretos.

El alcance del estudio es local-contextualizado, enfocado en la ciudad de Bogotá, con foco en Chapinero y circuitos relevantes, de igual forma busca aportar conocimientos transferibles sobre la relación entre arte performativo, ciudad y políticas culturales en contextos latinos.

Teniendo en cuenta el objeto de estudio y las preguntas, la investigación propone un estudio de caso múltiple (Yin, 2018) que se enmarca en:

- Casos colectivos: Casa Colective Divas, Haus of Drag.
- Casos espaciales: escenarios emblemáticos, como, Chapinero, Bar Chiquita, El Trepe.
- Casos mediáticos: coberturas de Cerosetenta, VICE, reportajes entre otros.

El enfoque de caso múltiple, permite comparar trayectorias y prácticas, trazar patrones y contrastar las diferentes interpretaciones entre casos expuestos. Esta estrategia ayuda a mostrar la variabilidad interna (diferencias entre colectivos y escenarios) y los elementos que comparten (dinámicas, relación política, performance)

Para fortalecer la validez del análisis se aplicará la triangulación metodológica (Denzin, 1978) en donde se combina la revisión documental, análisis de contenido, entrevistas semiestructuradas y observación participante (registro de campo). La triangulación busca aumentar la credibilidad y la forma en la que se interpretan los hallazgos al confrontar evidencias desde distintas fuentes y técnicas.

Al nivel de análisis, la investigación se mueve en tres dimensiones que se complementan: descriptiva, en la reconstrucción de hechos, cronologías y actores; interpretativa, identificando los sentidos, narrativas y marcos de presentación; comparativa, contrastando entre subperiodos y casos, para explicar convergencias y divergencias en la trayectoria del Drag. Con estos tres aspectos base analíticos, es posible responder tanto la pregunta general (trayectoria evolutiva) como las específicas (colectivos, escenarios, vinculación con el movimiento LGBTIQ+)

Aunque hay diferenciadores entre los criterios de validez en investigaciones cualitativas y cuantitativas, es necesario garantizar la firmeza de las bases metodológicas.

- Credibilidad: uso del triángulo de fuentes y técnicas; devolución de resultados para validar interpretaciones (Lincoln & Guba, 1985)

- Transferibilidad: descripción del contexto de manera amplia, que permita al lector evaluar la aplicabilidad de los hallazgos a otros contextos urbanos de la región (Geertz, 1973)

Es entonces que estas estrategias aseguran que los resultados sean coherentes, verificables y académicamente defendibles, aun en un marco cualitativo.

El tipo y nivel de la investigación trazan la ruta de decisiones prácticas que deben quedar claramente establecidas:

- Selección de fuentes: priorizar documentos con validez histórica, tesis universitarias con trabajo de campo y coberturas mediáticas destacables en los distintos periodos de tiempo.
- Muestreo intencional: elegir fuentes clave que representes los diferentes roles establecidos como performers, gestores culturales, líderes de comunidades etc.
- Análisis temporal: comparar hallazgos por periodos determinados para evidenciar procesos de profesionalización, visibilidad e institucionalización.

Formulación de la hipótesis:

Recogiendo lo descrito hasta ahora en este documento, esta investigación desde un enfoque cualitativo e interpretativo, formula una hipótesis teórica entendida como una proposición orientadora para el análisis completo (Flick, 2018; Taylor & Bogan, 1992). En este sentido, la hipótesis no pretende definir relaciones causales entre variables, pretende comprender los procesos sociales y culturales que han permitido la consolidación del arte Drag Queen en la cultura urbana de Bogotá entre los años 2005 y 2025.

Como **hipótesis general** se determinará que, la evolución del arte Drag Queen en Bogotá durante las dos últimas décadas ha transitado desde una práctica subcultural y marginal hacia una expresión artística reconocida, impulsada por su vinculación con movimientos sociales LGBTIQ+, las políticas públicas de inclusión y la economía creativa, aunque aún existen tensiones entre la visibilidad mediática y el reconocimiento social pleno de las artistas y sus colectivos.

La hipótesis esta fundamentada en la relación entre transformación cultural, institucionalidades y medios, que han redefinido el lugar y el movimiento Drag dentro de la ciudad. A su vez reconoce el papel activo de las Dragas como agentes culturales que reinterpretan las normas de género y construyen narrativas propias de identidad y ciudadanía.

Es necesario redactar **hipótesis específicas**, que, así como los objetivos y preguntas, ayudan a tener un enfoque más amplio del objeto a estudiar.

1. Los colectivos y casas Drag en Bogotá han funcionado como espacios de organización cultural, formación artística y seguimiento social, conformando redes de apoyo que fortalecen la identidad de género y la visibilidad del movimiento.
2. Los escenarios culturales, institucionales y alternativos han sido indispensables para la profesionalización y diversificación del arte Drag en la ciudad de Bogotá, favoreciendo el tránsito de grupos apartados al reconocimiento público.
3. La vinculación que existe entre el Drag y la comunidad LGBTIQ+ ha sido clave para ambos, en la legitimización política y cultural del fenómeno, convirtiendo el arte Drag en una forma de resistencia simbólica y reivindicación ciudadana.
4. El apoyo de la expansión en redes mediáticas y digitales Drag, ha contribuido al reconocimiento escénico, estético y social del movimiento, aunque también ha

generado procesos de mercantilización que tensionan las dimensiones políticas dentro del colectivo.

La hipótesis general, en conjunto con las específicas, responde la necesidad de comprender cómo distintos factores influyen en la evolución del arte Drag dentro de la cultura urbana bogotana. A diferencia de estudios previos centrados en la estética o el activismo, esta investigación propone un análisis integral donde se entrecruzan las dinámicas del arte, las luchas sociales y las políticas públicas.

El carácter multidimensional y contextual de la hipótesis permite un abordaje acerca de la complejidad del fenómeno desde las categorías desarrolladas en el marco teórico: performatividad de género, Contrapúblicos subalternos, representación cultural, economía creativa, recepción social y cultura urbana. Estas categorías orientan todo el proceso de análisis, facilitando la interpretación de los hallazgos de forma coherente con los objetivos alineados con las preguntas que alimentan la investigación.

En concordancia con el enfoque cualitativo adoptado, las variables de esta investigación se comprenden como categorías teóricas y conceptuales que permiten analizar las dimensiones culturales, sociales y comunicativas del arte Drag en Bogotá. Hay que destacar que no se pretende establecer relaciones de causa-efecto, se busca hacer una interpretación de los sentidos, prácticas y transformaciones que se derivan del fenómeno en su contexto urbano.

El universo de esta investigación esta conformado por las diferentes muestras y manifestaciones, actores y discurso ligados al arte Drag Queen en Bogotá entre los años 2005 y 2025. Se toman en cuenta las expresiones performativas, los espacios de circulación cultural, los

colectivos y casa Drag, coberturas mediáticas, políticas públicas distritales y las percepciones del público que conforman el ecosistema cultural del fenómeno.

Entender el arte Drag en diferentes perspectivas, permite hacer una interpretación en diferentes planos:

- El artístico, representado por las performances, las Dragas, la estética que configuran el cuerpo y la identidad.
- El social, materializado en las comunidades, familia y redes de apoyo.
- El comunicativo, que se construye con discursos y representaciones en medios, redes y espacios digitales.
- El institucional, relacionado con políticas públicas, programas culturales y economía creativa.

Por tanto, el universo de estudio se explica como una trama simbólica, en la que diferentes actores culturales, gestores, artísticas y públicos confluyen en conjunto y así hay una estructuración de la escena Drag bogotana contemporánea.

Pasando al carácter cualitativo y exploratorio del estudio. La muestra no busca representaciones estadísticas, sino una pertinencia analítica (Vasilachis de Gialdino, 2006; Glick, 2018)

Se hace un muestreo teórico, en el cual se seleccionan casos y sujetos por su relevancia y aporte para comprender las dinámicas culturales del fenómeno, su trayectoria histórica y su aporte a las categorías de análisis.

Es importante determinar que los casos deben estar directamente relacionados con el arte Drag y su evolución en Bogotá, los sujetos u organizaciones deben haber tenido participación

entre el 2005 y el 2025, se puede decir que es más que necesario incluir diferentes perspectivas que se relacionen entre artistas, públicos, medios entre otros y en relación con esto, hay que garantizar la posibilidad de acceder a fuentes, documentos o entrevistas sin vulnerar derechos ni confidencialidad.

El muestreo se organiza en niveles complementarios que permitirán una triangulación de fuentes:

- Nivel artístico-comunitario: acá se incluyen colectivos y casas Drag, las cuales están distribuidas por la ciudad, seleccionadas por su papel en la construcción de identidad y visibilidad cultural, como ejemplo tenemos:
  1. Casa Colective Divas
  2. Hause of Drag
  3. La Fulminante
  4. El Trepe festival
- Nivel comunicativo mediático: en este punto se acomodan los medios de comunicación, plataformas digitales y producciones audiovisuales que han contribuido a la difusión del arte Drag en Bogotá. Entre ellos:
  1. Medios alternativos o universitarios: Cerasetenta, Plaza capital, Colombia Visible, Laud 90.4 FM.
  2. Medios digitales y culturales: Vice Colombia, Fucsia, Infobae Colombia.
  3. Plataformas sociales: Instagram, Tik Tok y YouTube
- Nivel institucional y político: para este apartado, se incluyen documentos, programas y políticas que han influido en el reconocimiento institucional del Drag y de la comunidad LGBTIQ+

1. Políticas públicas LGBTI de Bogotá (2009-2025)
2. Programas culturales
3. Informes y planes sectoriales de cultura y diversidad (2021-2024)

La elección de estas muestras se basa en su capacidad de representar la evolución del fenómeno Drag en distintos niveles. Al combinar unidades de análisis diversas, la investigación logrará una visión holística del arte en Bogotá, demostrando cómo distintos actores han contribuido a su consolidación como expresión cultural

Asimismo, tener una variedad de fuentes y casos, facilita la triangulación metodológica, fortaleciendo la credibilidad de los hallazgos. Para señalar, la muestra no busca cantidad, busca densidad significativa: voces, documentos y prácticas que permitan entender el Drag como un fenómeno integral dentro de la ciudadanía y cultura urbana.

### Interpretación de resultados:

El desarrollo del presente trabajo de campo se enmarcó dentro de una estrategia de observación interpretativa y análisis mediático, a causa de las limitaciones temporales y de logística para realizar entrevistas presenciales o un trabajo etnográfico profundo. Sin embargo, esta condición metodológica permitió realizar un acercamiento riguroso a la escena Drag Queen en Bogotá, a partir de fuentes audiovisuales, digitales, incorporación en espacios como parte observante, esto documenta de manera directa las experiencias, discursos y prácticas de las artistas.

Dentro del campo de análisis se destaca material audiovisual como *Eso no se pregunta: Drag Queen* (Canal Capital, 2020), *Oh My Drag Bogotá* (VICE Colombia, 2022) y *El trepe: Festival cultural Drag Queen y no binario* (Infobae, 2024), junto con reportajes, artículos y

registros institucionales de medios como *Cerosetenta*, *Plaza Capital*, *Colombia Visible*, *Sin Rol Especifico*, *Bogotá is Burning* y *Cultura en común*. Estas fuentes permitieron hacer una construcción de la evolución del arte Drag como fenómeno transformador del fenómeno urbano, mediático y cultural, y comprender cómo se ha articulado con los movimientos sociales LGBTIQ+, las políticas públicas de diversidad y los circuitos de la economía creativa.

El análisis de las fuentes revisadas evidencia que el arte Drag en Bogotá ha experimentado cambios y transformaciones a nivel interno y a la vista pública.

Durante la primera etapa (2005-2010), el circuito Drag se movía en la noche de la ciudad, al momento de caer la noche, espacios de Chapinero como Theatron, Village y León Moz, servían como refugios identitarios y espacios seguros en los contextos de escasa aceptación pública. Estos espacios fueron epicentro de una resistencia silenciosa, donde las artistas actuaban desde el anonimato, sin estructuras organizadas ni reconocimiento social. Así como se señala en testimonios recogidos en *Eso no se pregunta: Drag Queen* (Canal Capital, 2020), “Hacer Drag en Bogotá en esos años era un acto de valentía, una forma de existir en una ciudad que no sabía como mirarnos”.

En la segunda etapa (2010-2015) el inicio de la visibilidad pública y el surgimiento de las primeras casas Drag marcó un hito importante en la consolidación de una red de unión social. Colectivos como *Haus of Drag*, *Divas Colective* o *la Colectiva Fulminante* comenzaron a organizar presentaciones en espacios diferentes a los “convencionales” en su contexto social, ferias universitarias y festivales independientes, configurando las bases de una identidad artística más sólida. En simultaneo, ya empezaba a haber un avance en las políticas públicas LGBTI de Bogotá (2009) y las campañas institucionales de inclusión cultural promovidas por la secretaría

Distrital de Integración Social e Idartes, que abrieron nuevos canales para la expresión Drag en escenarios no exclusivamente nocturnos.

Para el 2015 y 2020, se consolida la tercera etapa propuesta, la profesionalización y diversificación del arte Drag. La aparición de eventos como *Oh my Drag Bogotá* (VICE, 2022) muestran como la estética y la producción Drag alcanza un nivel técnico y escenográfico semejante a espectáculos internacionales. En este periodo también se concibe la expansión Drag hacia el entorno digital: artistas como *La Fulminante*, *La Morra* o *Valentina Galindo* adquieren visibilidad por medio de redes sociales y plataformas de streaming, y así redefiniendo la figura Drag como un agente mediático y cultural. La relación con marcas, medios y espacios institucionales pone en evidencia la expansión del movimiento a lo que definimos como economía creativa en la ciudad.

Es entonces que llegando a la etapa del 2020 al 2025, se observa la cuarta etapa caracterizada por la articulación del Drag en políticas de cultura y movimientos sociales, la iniciativa en festivales simboliza la integración entre lo que es arte, activismo y políticas de diversidad. El trabajo de Idartes para el reconocimiento del Drag dentro de programas como *Más Cultura Local* y *Ciudadanías en movimiento* resaltan que las representaciones artísticas han pasado los márgenes y se han posicionado en la agenda cultural oficial de Bogotá.

Por otro lado, como se ha ido mencionando, la evolución en la ciudad acarrea una tensión contante. A pesar del reconocimiento institucional, persisten procesos de estigmatización, exclusión social y sobre todo en los sectores más conservadores y en espacios públicos que no figuran dentro de espacios culturales. Así es como lo describe una artista entrevistada por Canal Capital (2020), “la visibilidad no siempre es aceptación; muchas veces seguimos siendo espectáculo, pero no ciudadanía”. Es esta frase la que describe el dilema contemporáneo del

movimiento Drag, tener un foco más grande sobre ellas significa más espacio para críticas y controversias.

En este primer recorrido histórico, podemos concluir que el arte de las Drag en Bogotá entre 2005 y 2025 revela una narrativa de resistencia, adaptación, lucha y legitimización. El Drag dejó de ser una expresión clandestina para convertirse en un referente de creatividad y diversidad dentro de la misma cultura Drag y la cultura urbana bogotana, a pesar del reconocimiento pleno, temas sociales siguen siendo un desafío estructural relacionado con la discriminación y la persistente desigualdad simbólica.

Dentro del análisis interpretativo se evidenció que la consolidación del arte Drag en Bogotá no puede analizarse únicamente en su dimensión estética o performativa, se debe analizar a partir de las diferentes dinámicas que lo rodean, como lo es la dinámica colectiva y comunitaria que le han dado sustento. En este sentido, espacios como Las Casas Drag y los colectivos se configuran como estructuras de apoyo, formación y resistencia, donde se une el arte, la identidad y la empatía.

Inspiradas en tradiciones como las *Ballrooms* neoyorquinas de los años ochenta, en donde se creaban las “casas” encabezadas por las llamadas “madres” Drag. Las agrupaciones bogotanas han reinterpretado este modelo en clave local, adaptándolo a las condiciones sociales y culturales de la ciudad. El documental de *El Trepe*, de Infobae, señala y explica que las casas Drag se han convertido en espacios de “acogida, acompañamiento y creación artística para nuevas generaciones que encuentran en el Drag una forma de vida y familia simbólica”.

Como colectivo más representativo se encuentra la Casa Colective Divas, este espacio está orientado hacia la creación teatral y pedagógica; por otro lado, Haus of Drag, impulsa los

procesos de formación escénica y visibilidad digital; La Casa Fulminante, es liderada por el performance, La Fulminante, es reconocida por su forma de combinar el arte y el activismo político. Agrupaciones reconocidas y las emergentes han permitido la profesionalización del arte Drag, la transmisión de saberes y la construcción de redes de apoyo que trascienden el espectáculo para convertirse en comunidades cimentadas en un mismo propósito con sus formas creativas de demostración.

Analizando las entrevistas echas por Canal Capital en *Eso no se pregunta: Drag Queen*, varias artistas destacaron el valor de las redes de apoyo “Mi casa es mi familia elegida; me ensañaron no solo a maquillarme, sino a creer en mí, a entender que ser Drag también es una forma de sanar”. El testimonio de una de las artistas refleja el sentido de pertenencia que hay dentro de estos espacios, contenido emocional, especialmente frente a experiencias de rechazo familiar o discriminación social.

Así mismo, los colectivos Drag han ayudado en procesos de democratización del arte Drag en la ciudad. Iniciativas como Oh My Drag Bogotá y Drag para no Drags han abierto espacios como talleres para el aprendizaje y competencias que combinan la estética de los shows con la reflexión política y social sobre el género. Las experiencias han permitido que el Drga se extienda a un territorio un poco alejado de los escenarios nocturnos, integrándose en procesos pedagógicos, comunitarios y culturales.

Por otra parte, existe una vinculación entre las casas Drag y los programas institucionales, espacios como Más Cultura local e Idartes Diverso, han permitido la participación dentro de la agenda cultural distrital. A pesar de eso, las limitaciones persisten en términos de recursos, formalización laboral y reconocimiento de la práctica artística como oficio. Citando a una de las integrantes de la casa Colective Divas, en una entrevista con Colombia

visible (2023): “Nosotras hacemos cultura, pero a veces el Estado no lo entiende así; seguimos siendo vistas como entretenimiento, no como arte”

Es entonces que se entiende que las casas y colectivos Drag, juegan un papel esencial en la consolidación del movimiento en Bogotá, y fueron un pilar para el reconocimiento del Drag en la actualidad. Son espacios de resistencia y producción cultural, donde la creatividad se combina con la contención emocional, la pedagogía y el activismo. La conformación de estructuras comunitarias no solo permitió la permanencia del arte Drag a lo largo de dos décadas, también han jugado un papel importante para la legitimización dentro de la cultura urbana y para la formación de nuevas generaciones de artistas que permiten continuar con la expansión de las ideas de la identidad y el arte en la ciudad.

Por otro lado, el movimiento Drag en Bogotá no puede comprenderse al margen de la historia reciente de las luchas por los derechos de las personas LGBTIQ+. Desde su aparición, no solo en Bogotá, el Drag ha operado simultáneamente como una manifestación estética y como herramienta política, formando parte de las reivindicaciones sociales que buscan la igualdad, la no discriminación y la ampliación de reconocimiento en la ciudad.

A inicios de la década del 2000, donde el arte Drag aun no era percibido como una práctica marginal reducida a los espacios nocturnos, la presencia de artistas Drag en marchas del orgullo, actividades culturales y foros universitarios comenzó a marcar una ruptura en los estigmas sociales. La temprana participación sentó las bases de una alianza natural entre el Drag y el movimiento LGBTIQ+, basada en lógicas en común, visibilidad, resistencia y afirmación identitaria.

En el documental de Canal Capital, las entrevistadas comparten el punto de vista donde determinan que “hacer Drag es una forma de activismo”, al exponer en el espacio público cuerpos y diferentes identidades que desafían normatividades de género. Esta performatividad, entendida en los términos de Butler (1993), transforma el cuerpo en un acto político, en donde cada actuación funciona como un discurso visual que interpela la mirada social y desestabiliza las categorías tradicionales.

Eventos e interpretaciones Drag durante las marchas del Orgullo en Bogotá, representan espacios de convergencia entre lo que es arte y acción política. Estos espacios permitieron que el Drag deje de ser únicamente un arte de discos o bares y que pase a ser parte de un entorno y cultural y que a su vez sirva de demostración de artistas para el posicionamiento en los círculos laborales; así mismo es un medio de “activismo”, donde el humor, la exageración y la teatralidad se utilizan como herramientas de denuncia. Tal como lo demostró Colombia Visible (2023), el arte Drag “ha logrado abrir un espacio de diálogo entre la cultura popular y la política de derechos humanos, mostrando que la identidad también puede ser una forma de lucha”.

En el margen de las políticas públicas LGBTI de Bogotá de 2009 (actualizadas en el 2025) se reconoce el papel de las expresiones artísticas como medio de transformación social. Entonces, la inclusión del Drag en programas de diversidad como *Ciudadanías en Movimiento* ha fortalecido la relación con las instituciones públicas, permitiendo que artistas Drag participen en procesos de formación, circulación cultural y promoción de la diversidad. No obstante, los testimonios indican que aun persisten tensiones entre la visibilidad simbólica y la participación efectiva: “Nos invitan a los escenarios, pero pocas veces a las mesas de decisión” (Plaza Capital, 2022).

Las tensiones presentadas, evidencian que el Drag ha alcanzado un grado de reconocimiento significativo, pero, la representación no siempre se traduce en inclusión estructural. Claro, la participación en espacios culturales oficiales ha permitido mayor exposición, pero también ha implicado desafíos frente a la aceptación en otros espacios de entretenimiento o espacios públicos. Como advierte Fraser (2008), las luchas por el reconocimiento deben completarse con luchas de redistribución y la participación, para evitar que la visibilidad superficial remplace la transformación social.

Como síntesis, de este apartado entre la vinculación del arte Drag y los movimientos LGBTIQ+ en Bogotá, se puede determinar que esta es una alianza simbólica que dialoga y participa bajo los mismos espacios. Mientras que el activismo ha ofrecido al Drag un marco político y de reivindicación, el arte Drag ha otorgado al activismo una herramienta expresiva, emocional y estética, que es capaz de comunicar la diversidad de una manera accesible y de peso. En esta interacción constante, ambas expresiones se nutren de manera recíproca a configurar los imaginarios urbanos sobre género, sexualidad y ciudadanía, consolidando una identidad en común y colectiva que combina la resistencia con celebración.

Pasando a los escenarios culturales y la visibilidad mediática, la consolidación del arte Drag en Bogotá durante las dos últimas décadas ha estado acompañada de procesos, entre ellos, la expansión escénica y mediática, que transformó su presencia de los entornos subculturales a los espacios culturales e institucionales y como refuerzo se empezó a trasladar a los espacios digitales. Este tránsito marcó un punto de inflexión en la relación entre las artistas Drag, el público y los medios, configurando nuevas formas de reconocimiento y profesionalismo.

Entre el 2005 y el 2010, la mayoría de espectáculos estaban en círculos cerrados y clandestinos, bares, discotecas o eventos privados, que funcionaban como entornos de seguridad

y libertad, frente a la discriminación social. Chapinero, con sus puntos referenciales como Theatron y Village, constituyó el centro de experiencias de esta índole. Sin embargo, el carácter limitado de estos espacios restringía la posibilidad de reconocimiento, manteniéndolo en un círculo cerrado sin posibilidad de visibilidad cultural.

A partir de 2015 y posteriormente del 2020, el Drag comienza a ocupar espacios abiertos, en los que se amplían las audiencias y se diversifican las narrativas. La serie, *Oh My Drag!* se muestra cómo el evento homónimo se consolida como una de las plataformas más importantes para la exhibición de talento local, en donde se integra la escenografía, coreografía y producción audiovisual con estándares profesionales. Este tipo de espacios, las artistas no solo representan la actuación, sino que también se posicionan como creadoras escénicas y gestoras de cultura, desafiando la idea de que el Drag se limita a un show de entretenimiento.

Al mismo tiempo, el festival cultural El Trepe visibiliza el tránsito del Drag hacia la esfera pública y comunitaria. Este evento apoyado por el Idartes y la Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte, se presenta como un espacio de convergencia entre identidad, arte y diversidad, donde las Dragas comparten escenario con expresiones teatrales, musicales y pedagógicas. Según una entrevista realizada por Infobae a uno de los organizadores: “El Trepe es una manera de llevar al Drag a los barrios, a los parques, a los lugares donde no siempre llega la diversidad”. Este testimonio refleja el impacto sociocultural y el cambio que le queda por recorrer al Drag, para llegar a espacios donde aún no está presente este activismo cultural para aquellos que lo necesiten.

Espacios mediáticos ya mencionados como *Eso no se pregunta: Drag Queen* son escenarios digitales importantes, ya que son una forma de expansión, adaptándose al entorno social digital actual, programas como el de Canal Capital ofrecen espacios de representación

respetuosa en medio públicos, permitiendo a las artistas narrar sus historias y reivindicar su oficio frente a audiencias generalizadas. En paralelo, medios universitarios, como de la Universidad de los Andes (Cersosetenta) y de la Universidad del Rosario (Plaza Capital) han desarrollado sus propios reportajes y crónicas que documentan la historia del Drag Bogotano desde la mirada periodística y cultural, otorgándoles legitimidad académica y social.

Entornos digitales como Instagram, TikTok y YouTube han funcionado como medios de atracción a eventos como la lotería Drag, evento realizado por Oh my Drag. Así mismo, artistas como La Fulminante, la Morra, Valeria Galindo y Sasha Reloaded han construido comunidades virtuales que se trasladan y trascienden el espacio físico, ampliando su alcance hacia públicos jóvenes y globales. Las plataformas permiten la creación de narrativas propias, en la que cada artista define su público, le otorga un diferenciador, pero que al final aparte de ser un espectáculo visual, determina los discursos políticos, pedagógicos y emocionales.

Es claro decir, que el proceso de mediatización también tiene un lado negativo, ya que ha generado tensiones en medios comerciales y redes sociales, esto ha implicado, en algunos casos, la mercantilización de la identidad Drag, donde la estética y el carisma se transforman en producto de consumo únicamente. Conectando con Fraser (2008), las luchas por el reconocimiento, pueden ser captadas por el mercado, diluyendo su potencia transformadora. EN Bogotá esta tensión se expresa en la coexistencia de dinámicas paralelas: El Drag como arte político y comunitario, y el Drag como industria del entretenimiento y modo.

A pesar de las tensiones, la visibilidad mediática ha tenido su margen positivo innegable. La presencia del Drag en medios masivos y digitales ha contribuido reducir la estigmatización de las identidades disidentes, favoreciendo la empatía y el diálogo intergeneracional. En una entrevista realizada a la artista La Fulmiente por Fucsia (2023) se sintetiza que “nuestra lucha

ahora también es desde el escenario y la cámara; cada vez que alguien nos ve, aprende algo sobre libertad”.

En el aspecto mediático, se puede concluir que, el Drag Bogotano ha logrado insertarse en la vida cultural de la ciudad, transformando la mirada pública y resignificando la noción del espectáculo. Esta expansión hacia la esfera mediática no solo amplió los públicos, sino que también fortaleció al Drag como un fenómeno comunicativo y cultural de relevancia en la construcción de ciudadanías más diversas e inclusivas.

Si bien la creciente presencia del Drag en los medios y escenarios institucionales ha ampliado la visibilidad de las identidades diversas, esta expansión también ha generado un debate y una resistencia en ciertos sectores del público bogotano, que perciben las representaciones Drag como una amenaza a las normas tradicionales de género o a los valores culturales establecidos.

Haciendo el análisis en los espacios digitales expuestos en redes sociales en torno a eventos como El trepe o Oh My Drag! reflejan esta tensión. En múltiples foros y secciones de opinión, algunos usuarios califican estas expresiones como “provocaciones innecesarias” o “espectáculos inapropiados para espacios públicos o familiares”. Esto revela que el proceso de aceptación social aún se encuentra en disputa y construcción.

De acuerdo en la cobertura de la Universidad de los Andes por CeroSetenta, los sectores más conservadores tienen a asociar el arte Drag con “la pérdida de valores” o “la hipersexualización del espacio público”, lo que evidencia los ideales que aun persisten en torno a la diversidad de género. Estas percepciones también se ven amplificadas por la divulgación de

desinformación en redes sociales, donde algunos discursos intentan desacreditar el Drag, vinculándolo con agendas políticas o morales ajenas a su naturaleza artística.

Al observar estos comentarios, se revela una dimensión comunicativa muy importante en los escenarios, el arte Drag, funciona como un detonante de debate social, orillando a la sociedad a confrontar sus percepciones sobre identidad, género, entretenimiento y expresión. Aquí Butler (1993) advierte que, las manifestaciones performativas que desestabilizan el orden normativo suelen provocar resistencia que se evidencia en las fronteras de lo que la sociedad determina como “aceptable”.

En ese sentido, los grupos conservadores que se resisten al Drag en Bogotá no solo pueden ser catalogados como rechazos, también es una muestra del impacto transformador del movimiento. Al existir controversias públicas, en simultaneo existe un reflejo de que el Drag trascendió la marginalidad para ocupar un lugar en la conversación pública.

Es por ellos, que se puede afirmar que la existencia de públicos críticos, lejos de representar una debilitación en procesos de reconocimiento, confirma su relevancia cultural: El Drag, en palabras de Dragas, “tiene que incomodar y cuestionar”. Tiene la capacidad de generar debates, es una forma de influencia social y es un indicador de fuerza simbólica. El rechazo no solo es un obstáculo, también un reflejo del cambio cultural que experimenta la ciudad, donde distintas visiones del arte, la moral y la identidad fluyen en un mismo sentido, pero en permanente negociación.

#### Síntesis general de los hallazgos

Bien, entonces, en el análisis de los resultados obtenidos a partir del trabajo de campo interpretativo (basado en fuentes audiovisuales, documentales y mediáticas) permite afirmar que

la evolución del Drag en Bogotá entre el 2005 y el 2025 constituye un proceso complejo y en constante transformación. A lo largo de las dos últimas décadas, el Drag ha pasado de ser una expresión marginal asociada únicamente al ocio y a los espacios de resistencia sexual, a pasar a ser una manifestación reconocida diversa y políticamente significativa dentro del paisaje cultural urbano de la ciudad.

Para comenzar, los hallazgos evidencian que la evolución del arte en Bogotá, se encuentra vinculada con los cambios sociales y las percepciones culturales en torno al reconocimiento de las diversidades sexuales y de género. Las artistas Drag han trazado un camino donde pasaron de la clandestinidad a la visibilidad pública, acompañadas por la expansión de políticas culturales y de inclusión, como la Política Pública LGBTI (2009-2025) y los programas distritales de Cultura Local y Ciudadanía en Movimientos impulsados por Idartes. Estos avances y consolidación por parte de la institución han aportado a legitimar la práctica Drag como forma de arte, trabajo y expresión de identidad, y la presencia de brechas en el reconocimiento simbólico y las condiciones materiales de las artistas, reflejan puntos de foco para seguir fortaleciendo los procesos comunicativos y artísticos.

En segundo lugar, las casas Drag y colectivos han emergido como espacios importantes para la profesionalización del movimiento. Estas agrupaciones no solo funcionan como espacios de formación artística, también funcionan como redes de sostenimiento y apoyo emocional y acompañamiento social. Colective Divas o Haus of Drag muestran que el Drag en Bogotá es también una práctica que abre espacios de pedagogía donde la creación estética se combina con la solidaridad y la reivindicación política.

Como siguiente punto, la relación entre el arte Drag y el movimiento social LGBTIQ+, el Drag se consolidó como una herramienta de activismo, por el cual las artistas visibilizan

problemáticas de exclusión, discriminación y violencia, utilizando el cuerpo y la performance como medios de expresión. La exposición en las marchas del orgullo, festivales y campañas de derechos humanos demuestran que el Drag ha cumplido con la manera en la cual ha permitido ampliar la esfera pública hacia las disidencias sexuales y de género en Bogotá.

Como punto también importante, la visibilidad mediática y cultural, dentro de los hallazgos, se observa una transición importante: del bar nocturno a los escenarios institucionales. Los eventos como Oh My Drag! y El Trepe, ilustran que la expansión mediática ha permitido alcanzar nuevas audiencias y espacios digitales, también consolidarse como fenómeno cultural de la ciudad. Sin embargo, esta visibilidad también trae consigo, nuevos desafíos, como la mercantilización de la identidad y la reducción de su potencia crítica en contextos comerciales.

De igual manera, el análisis de percepciones divergentes mostró que la aceptación social del arte Drag aún no es unánime. Persisten discursos conservadores que asocia al Drag con provocaciones o inmoralidades, lo que refleja las tensiones por la representación simbólica del género y la diversidad continúa vigente. Pero es de resaltar, que estas resistencias también muestran la fuerza del movimiento, siendo capaz de generar debate, cuestionar los límites de la moral y evidenciar las tensiones entre las tradiciones y los cambios culturales.

Finalmente, los hallazgos permiten entender que el arte Drag no solo funciona como representación artística, es la confluencia de muchos símbolos, es un proceso de construcción ciudadana y cultural. A través del performance, la estética y el discurso, las artistas Drag han contribuido a redefinir la noción de ciudadanía en Bogotá, permitiendo la participación de nuevas formas de expresión, reivindicación y visibilidad política. Su presencia en medios, escenarios públicos e instituciones demuestran que el Drag se ha convertido en un agente de

cambio dentro de la cultura urbana contemporánea, en constante dialogo con temas de identidad, derechos y creatividad.

En resumen, lo que se entiende como representaciones artísticas Drag en Bogotá, ha evolucionado, sigue marcada por un camino de resistencia, acompañada de arte y actuación, pero que con el pasar de los años, se ha impulsado por las organizaciones comunitarias, el reconocimiento institucional y la apropiación mediática. Sin embargo, procesos como la legitimación aún enfrenta desafíos: la precarización laboral, la falta de políticas sostenibles de fomento, la persistencia de prejuicios sociales y la necesidad de consolidar espacios de formación artística con enfoque de género.

Es entonces, que este panorama confirma la hipótesis planteada: el Drag en Bogotá no solo ha cambiado de escenario, sino también de significado. Hoy el arte Drag representa una síntesis entre resistencia, creatividad y ciudadanía, una práctica que transforma los imaginarios de género al mismo tiempo que reinventa las formas de hacer cultura ciudadana.

## Conclusiones y recomendaciones

El presente trabajo de investigación permitió comprender la evolución del arte Drag Queen en la cultura urbana de Bogotá durante las dos últimas décadas (2005-2025) evidenciando su paso de una practica para espacios clandestinos y con poca visibilidad, hacia una expresión artística reconocida, con presencia en espacios institucionales, mediáticos y comunitarios. Esta evolución confirma la hipótesis central, determinando que una constante al pasar de los años es su papel como resistencia, creatividad y construcción de ciudadanía que, a pesar de su creciente visibilidad, continúa enfrentando las tensiones de los públicos conservadores derivadas de la discriminación, la precariedad económica y la desigualdad simbólica.

El arte Drag se configura entonces como un agente de cambio, un actor cultural, social y político que transforma los imaginarios urbanos, resignifica los cuerpos, amplía las fronteras del arte contemporáneo. La ciudad se convierte en su puesta en escena, reflejando una sociedad que esta abierta al cambio y al dialogo generacional entre tradición y diversidad.

El Drag, mas que un espectáculo, es una narrativa viva de resistencia, creatividad, un nuevo lenguaje en la sociedad que interpela, emociona y educa.

### Recomendaciones

A partir de los resultados obtenidos, se plantean unas recomendaciones orientadas a fortalecer la investigación, la practica y la política cultural entorno al arte Drag en Bogotá:

- Para las instituciones culturales
  1. Fomentar la participación y el fortalecimiento de los programas que incentivan al arte Drag dentro de la economía creativa, reconociendo su aporte social y simbólico.
  2. Implementar procesos de formación y capacitación en gestión cultural con enfoque de género y diversidad.
  3. Incluir la participación de la comunidad Drag en los espacios de planeación y decisión cultural distrital
- Para la academia
  1. Promover estudios que profundicen el Drag desde perspectivas comunicativas, antropológicas, estéticas y políticas.

2. Proponer alianzas entre universidades, colectivos y artistas, para la presentación de performances en espacios académicos y documentar las memorias del movimiento Drag bogotano.
- Para los medios de comunicación
1. Garantizar la cobertura ética y respetuosa de las expresiones Drag, evitando su tratamiento superficial.
  2. Apoyar la producción de contenidos audiovisuales que visibilicen las historias de vida y los aportes culturales de las artistas.
  3. Aumentar los espacios de diálogo entre medios, artistas y audiencias para reflexionar sobre representaciones y diversidad.

### Proyección de la investigación

Este trabajo abre la posibilidad de futuras investigaciones que profundicen en posibles relaciones entre arte Drag, educación y política pública, así como el papel de las tecnologías digitales en la expansión del movimiento.

El espectro Drag es amplio, y puede tener diferentes enfoques de estudio, por lo que se plantea la necesidad de analizar cómo las nuevas generaciones de Dragas están configurando narrativas de identidad postpandemia, marcadas por la virtualidad, la economía creativa y los discursos de autocuidado.

Tanto en Bogotá, como en Colombia, como en el mundo, el Drag sigue evolucionando. Su fuerza creativa, su capacidad crítica y su potencia representativa, lo convierten en un laboratorio vivo de ciudadanía cultural, donde el arte se entrelaza con la resistencia, el humor y la transformación social.

## Bibliografía

Aguilar López, L. (2018). *El Drag Queen como ruptura del género*, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco]. Repositorio Institucional UAM-Xochimilco.

<https://repositorio.xoc.uam.mx/jspui/retrieve/77a7e6f6-000e-49b9-af3b-341373719879/51059.pdf>

Arias Rojas, J. P. (2020). *Devenir drag: rastreando la acción política en cinco artistas del género*. Repositorio Institucional. <https://repository.udistrital.edu.co/items/d6563907-21d1-4fcf-aeb7-0bb4f272af46>

Calderón, S. (2019). *Drag para no drags: el drag como motor creador de identidades* Repositorio Institucional. <https://repositorio.unbosque.edu.co/bitstreams/1dc73c06-d4ed-458b-942c-13d897eab99a/download>

Fraser, N. (2008). *La justicia social en la era de la política de la identidad: redistribución, reconocimiento y participación* (RFLACSO-ED46-08). FLACSO. <https://www.flacso.edu.ec/>

Martínez, C. (2021). *Aproximaciones etnográficas a la dimensión profesional y laboral del arte Drag en la ciudad de Córdoba*. *En-Claves del Pensamiento Latinoamericano*, 10(2), 15–32. <https://ojs.fhce.edu.uy/index.php/enclat/article/download/2190/2823/8300>

Quintero, D. (2018). *Entre el humor, el performance y el mariconeo: el arte drag y otras formas de resistencia performativa frente al mandato del género en Bogotá*. ResearchGate. <https://www.researchgate.net/publication/342048675>

Colombia Visible. (2023, junio 20). *Casa Colective Divas: el grupo de teatro drag que promueve la inclusión y la diversidad en Bogotá*. <https://colombiavisible.com/casa-colective-divas-el-grupo-de-teatro-drag-que-promueve-la-inclusion-y-la-diversidad-en-bogota>

Fucsia. (2024, agosto 15). *Bogotá le abrió sus puertas a la icónica Sasha Colby en “Oh My Drag”*. <https://www.fucsia.co/que-pasa/articulo/bogota-le-abrio-sus-puertas-a-la-iconica-sasha-colby-en-oh-my-drag/202429/>

Infobae. (2024, agosto 24). *Esta es la edición 2024 de El Trepe, festival cultural drag queen y no binaries*. <https://www.infobae.com/colombia/2024/08/24/esta-es-la-edicion-2024-de-el-trepe-festival-cultural-drag-queer-y-no-binaries-agendese/>

Plaza Capital. (2020, julio 10). *El arte como forma de revolución: el movimiento Drag en Bogotá*. <https://plazacapital.co/identidades/3531-el-arte-como-forma-de-revolucion-el-movimiento-drag-en-bogota>

VICE. (2022, mayo 19). *Oh My Drag! La nueva apuesta por el entretenimiento LGBT en Bogotá*. <https://www.vice.com/es/article/thump-co-entrevista-prisma-proevent-oh-my-drag-bogota>

El Tiempo. (2024, abril 5). *Bar Chiquita: así es el nuevo espacio para los shows drags y la diversidad en Bogotá*. <https://www.eltiempo.com/cultura/entretenimiento/bar-chiquita-un-nuevo-espacio-para-los-shows-drag-en-bogota-773286>

Colombia Informa. (2023, octubre 12). *Bogotá is Burning: estética y luchas drag en la capital*. <https://www.colombiainforma.info/bogota-is-burning-estetica-y-luchas-drag-en-la-capital>

Alcaldía Mayor de Bogotá. (2025). *Agenda completa del mes del orgullo LGBTIQ+ Bogotá 2025*. Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte.

<https://www.culturarecreacionydeporte.gov.co>

IDARTES. (2024). *Magazine Más Cultura Local: una ventana a los procesos artísticos y culturales de Bogotá*. <https://www.idartes.gov.co>

Secretaría Distrital de Integración Social. (2023). *Política pública social para personas LGBTI (2023–2033)*. <https://www.integracionsocial.gov.co>

Canal Capital. (2020). *Eso no se pregunta: Drag Queen* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=6TIXsyEIOA4>

VICE. (2022). *Oh My Drag Bogotá* [Video documental]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=HdW1hgyN9wg>

Ceroseventa – Universidad de los Andes. (2021). *Myth Drag Queen, obra en construcción* [Documental]. <https://cerosetenta.uniandes.edu.co/myth-drag-queen-obra-en-construccion/>

## Anexos

### [Trabajo Grado Monografía](#)



Recibo Turnitin:

Turnitin\_Originality\_Report\_2790703474.html

